

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, 12 DE MAYO DE 1900
AÑO VIII—N.º 177

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL

DR. VICENTE FIDEL LOPEZ

NUESTROS HISTORIADORES

Si hay paralelismo moral en los acontecimientos históricos, lo hay también en los hombres dirigentes de cada pueblo.

Salvemos el comparativo estudio, que odioso es ajustar semejanzas y señalar divergencias: pero recordemos con Marco Tulio Cicerón á aquel centenario Leontino Gorgias que jamás cesó, hasta su postrero día, en sus continuos estudios y trabajos, y preguntado *por qué quería vivir tanto tiempo*, respondió: *yo no tengo hasta ahora por qué quejarme de la vejez*.

Y repitiendo con el célebre orador romano, en su capítulo *La Vejez*, digamos:.... «no se administran los asuntos graves con fuerza, prontitud y movimientos acelerados del cuerpo, sino con autoridad, prudencia y consejo: prendas, que no solamente no se pierden en la vejez, sino que suelen aumentarse y perfeccionarse en ella.»

Al cumplir los ochenta y cinco años el ilustre autor de la *Historia de la Revolución Argentina* viénnos á la memoria y al recuerdo, las citas precedentes: labor asidua, paciente investigación, análisis y ordenamiento de las variadas etapas de la evolución de la sociabilidad argentina, campean en aquella obra, reflejando ora la disección hábil de un escalpelo finísimo que ahonda en las entrañas del mal, ya la apasionada diatriba que busca el contraste de las sombras y de la luz, en literarios reproches ó peritísimas loas que arrastran la pluma á desbordarse de justísimo sentimiento patrio.

No escapa el historiador á los errores de la visión cercana; pero campea el vigor en su labor histórica, y el consejo y la lección, fluyen de entre el animado y vigoroso brio de su estilo suelto y su decir nervioso. Es la misión redentora del anciano que señala surcos, fija senderos, establece miras, y marca lineamientos á la mocedad.

Y sin cejar en su empeño, sin desmayos en su labor, es alto reflejo, historia viviente de una época agitada, en la que si heredó ilustre nombre, debió atender y atendió á la no vulgar escuela de preclaras dotes de cultura de su ilustre antepasado.

Fuerte roble, sereno ante los embates de la cruel fortuna, el Dr. Vicente Fidel Lopez, aunque alejado de la activa vida de la política, entre sus libros y sus numerosas amistades, es el maestro que dirige, con frase fluida y expresiva convicción de un porvenir risueño, debilidades del ánimo juvenil, torturas de la inquietud ambiciosa, desplantes de la atrevida adolescencia, aconsejando y enseñando las crudezas de la vida real que templaron otrora los arrebatos de su abundante savia juvenil.

Séale próspero el año octogésimo quinto: y al saludarlo, la dirección y redacción de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hacen votos por su tranquila y fecunda existencia futura, en larga prolongación sucesiva.



Dr. VICENTE FIDEL LOPEZ

EN SU 85º ANIVERSARIO

Cosas y quisicosas

IDA Y VUELTA.—LO QUE NO PIENSAN LAS MUCHEDUMBRES.—LO QUE DEBE HACER LA MUNICIPALIDAD.—UN PUEBLO MODELO.—CARIDAD BIEN ENTENDIDA.—ECOS DEL MENSAJE.—A DÑO.

Se van: el poderoso, con el exceso de sus rentas; el turista con el sobrante de sus ilusiones; la vanidad, con modas femeninas, el industrial, con acopio de cálculos y negocios mentales, y el hastío, con sed de novedades, hacia el gran certamen, el bazar cosmopolita, el gran mercado de París.

La ilusión les acompaña, y la voluntad sumisa y obediente, recoge argumentos y pruebas, «piezas de convicción» que aguijonean el deseo y animan la esperanza. Apenas hace un mes que la Exposición de la Capital de Francia se ha abierto a la admiración de las gentes y al asombro de los pueblos, y trenes cargados de viajeros, y pasajeros que cubren hasta las toldillas los grandes trasatlánticos, que transportan medio mundo americano, al viejo rincón del gran pueblo de Luis XIV, señalan la afluencia mundana al torneo — que corona la esplendente historia de las exposiciones universales en el siglo.

El viajero olvida pesadumbres y preocupaciones: desde la guerra anglo-boer hasta las amarguras de la propia situación social, acicates del pensamiento y mistificaciones del espíritu, ayer, son en el día fugaz niebla que se disipa ante las magestuosas maravillas del torneo parisiense. Los ojos se distraen, y las impresiones sucesivas dejan dormitar el recuerdo penoso de la víspera: el corazón se hincha y recoge auras de esperanza para el porvenir.

Los mármoles, los bronceos, las telas más caprichosas, los inventos novísimos, los prodigios del genio y de la artística inventiva del culto obrero de las fábricas más reputadas, músicas por doquier, alegres notas que el aire pueblan, todos los halagos y encantos de la materia multiplicada por innumerables formas, hablan a los despiertos sentidos, y dan letárgico reposo al cerebro agitador de tristezas seculares.

Allí están las masas inertes, los materiales toscos, los rudos elementos que se arrancaron a la naturaleza, pregonando su docilidad en las manos del artífice, humildísimos esclavos que siguen todas las perfecciones de la línea o todas las fantasías del soñador, seduciendo a los concurrentes.

¿Qué queda atrás? Ya lo sabrán: al regreso, después del cansancio, de la hartura de una prolongada sucesión de impresiones, confortarán su ánimo, despertando a la realidad. ¡Adios: hasta luego!

¡Allá vá la nave!

Al comenzar el mes, una multitud de elementos obreros ha hecho una manifestación. ¿Su carácter? ¿Sus tendencias? Abigarrado conjunto de seres que piden, vocean, gritan, apostrofan y en tumultuosa procesión confirman las opiniones de un pensador.

«Toda multitud es un conjunto mayor o menor de seres humanos que se agitan completamente solos».

«Es más fácil engañar a una multitud que a un hombre».

«Nunca se es menos hombre que en medio de la muchedumbre de los hombres».

Coincidía la manifestación obrera con la apertura de las Cámaras y la lectura del Mensaje presidencial.

Por un lado, aplausos: por el otro, protestas y vociferaciones. Gobernantes y gobernados que van al unísono, y gobernados y gobernantes que siguen líneas divergentes.

Y la «gran masa democrática» con sus aperos de labranza y sus menesteres de la vida cotidiana, indiferente a los optimismos de la política y las osadías de la grey revoltosa.

Vuelven las miras políticas al carril de las conveniencias sociales: alardean los que van lejos de la amplitud curativa de su panacea social. ¿Dó irá estotra nave?

Como elocuente contraste con las rémoras que la rutina impone y el escaso meollo de esa muchedumbre que pide peras al olmo, olvidando más prácticas y positivas soluciones de un problema «que aún está en pie», vamos, dejando descansar al lector de filosóficas consideraciones acerca de la futura política, a meter cuchara y tenedor en la dificultosa senda que lleve a fácil realización tres puntos capitales del municipio, aseo, higiene y salud, tan mentados en la pasada epidemia, tan comentados siempre, y de tan lejanas perspectivas en el más abonado terreno de las utopías corrientes de la gente pensadora.

¿Ejemplos? En montón: pero concretemos, siguiendo a un autor que hace comentarios atinados, y tomando por modelo una ciudad alemana.

En las riberas del Neckar, en medio de una región de sorprendente fertilidad y riqueza, que sus habitantes llaman sencillamente el Paraíso, se levanta el pueblo de Stuttgart, que tal vez han visitado algunos de mis lectores. Es la capital del reino de Wurtemberg, y se la puede considerar como formada en este siglo, puesto que su población, que era de 20,000 habitantes hace cien años, es hoy de 150,000.

La parte antigua da la ciudad, desembarazada de las torres y muros que la rodeaban, ocupa siempre el centro de la población. Pero, a fin de dar cabida al número creciente de los habitantes, se han ido formando nuevos barrios hacia todos los lados de los antiguos suburbios. Y los constructores y propietarios, deseando ante todo, edificios que les procurasen una buena entrada, han construido exclusivamente habitaciones burguesas, descuidando por completo las habitaciones obreras, reclamadas, sin embargo, por el desarrollo enorme del pueblo trabajador.

En 1887, una comisión organizada con el objeto de investigar en qué condiciones se encontraba esta porción tan interesante de la población de Stuttgart, halló 5,048 personas de profesiones manuales agrupadas en 1331 habitaciones. Entre éstas, 795 se componían de una sola

pieza, provista en la generalidad de los casos, de una sola ventana, y en las cuales dormían 2113 moradores. Cuatro y cinco personas ocupaban un solo cuarto; tres o cuatro niños dormían en una misma cama, hombres y mujeres, adultos y niños, peor aún. Exactamente como en.... muchas partes.

Algunas personas de corazón, impresionadas con el peligro que constituían para la higiene de la ciudad esas 5,000 personas aglomeradas en tan detestables condiciones, tomaron en el acto, — y con una decisión que es una muestra de aquel sentido admirable de solidaridad propio de la raza germánica, — la iniciativa de modificar ese estado de cosas. Al efecto organizaron una sociedad, llamada «Sociedad para el bienestar de las clases trabajadoras», que obtuvo el concurso del Gobierno, el auxilio de los capitalistas, y que por medio de la emisión de obligaciones de 1,250 francos, reunió muy pronto la suma necesaria a su propósito: 3 millones 250,000 francos.

Y empezó, sin «comisiones» ni «subcomisiones» lo práctico de la tarea: y veamos cómo se empleó ese dinero.

En los alrededores de la ciudad, a dos kilómetros del centro, sobre lindas colinas bien expuestas al sol, compró tres grandes espacios de terreno de una cabida total de 18 hectáreas y media, y al precio de 2 francos 50 el metro cuadrado. Y la Sociedad se puso a construir allí casas para obreros.

Actualmente se halla terminado un solo grupo de éstas, el de oriente. Se llama Ostheim, es decir, casas del Este. Imposible sería reconocer en este lindo pueblecito de casitas coquetas, de arquitectura variada, alegre y graciosa, rodeadas de jardinillos floridos, a la ordinaria espantosa aglomeración de habitantes que estamos habituados a ver en nuestros barrios obreros.

Y sin embargo, Ostheim, con su preciosa capilla, es una ciudad barata, brotada del suelo en cinco años, para bien de los obreros de Stuttgart.

Las casas se alzan en calles anchas, llenas de aire y de sol; están dispuestas en grupos de dos, y cada grupo, separado del vecino por un espacio de tres metros. Cada casita se compone de un piso bajo, un segundo piso, y una bohardilla; y cada piso tiene dos o tres piezas, distribuidas en departamentos distintos. Hay departamentos de un cuarto, de dos cuartos y de más. Pero todos, el más reducido como el más grande, tienen cada uno su llave de agua potable, su cocina, su desagüe, su «retrete», su bodega, su despensa y su granero.

Todo esto, construido conforme a las últimas reglas de la higiene, ciencia en que sobresalen los médicos alemanes; de tal manera, que en esa población, las enfermedades más contagiosas son vencidas apenas aparecen, — porque el aseo es el remedio más eficaz.

Y todo eso también, a precio barato: una casita de una pieza, con su cocina y demás departamentos, y con agua a discreción, vale 8 francos al mes (un peso sesenta centavos, oro); una casita de dos piezas, con las mismas dependencias, veinte francos al mes (cuatro pesos oro); una casita de cuatro piezas, con altos y jardín, treinta y cinco francos mensuales.

Además, la Sociedad facilita a sus arrendatarios la manera de adquirir la propiedad de su casa, al precio de costo. Para ello, basta hacer un abono anual que varía entre 75 y 125 francos anuales, según la calidad de la casa. El comprador no tiene más que firmar ciertas obligaciones restrictivas, destinadas a evitar que un individuo o una empresa comercial se adueñen de todas las casas y hagan de ellas una sociedad mercantil.

Actualmente hay 300 casas, alegres a la vista y al ánimo, sanas para el cuerpo, ocupadas por 800 familias de obreros, cuyos miembros se dirigen por la mañana a la ciudad en tranvías eléctricos, en que el asiento vale una bagatela.

Hay, además, un salón de reuniones, especie de teatrillo para espectáculos honestos; un magnífico establecimiento de baños; una cuna para que las madres dejen a sus niños mientras van al trabajo; y un depósito de policía para los malhechores. Este último está siempre vacío.

Preguntemos ahora, con el articulista de quien transcribimos las anteriores informaciones. ¿Merecen los pocos minutos de lectura instructiva que preceden, un poco de meditación y exámen? ¿No habrá entre nosotros, un grupo de personas de buena voluntad y buena meditación que trabajen en dar forma activa a sus reflexiones y pensamientos?

Los hechos están ahí, y... pueden realizarse en todas partes, con ventajas para la humanidad. No sólo han alojado bien y alegremente a 800 familias, por el mismo precio que antes pagaban éstas por pocilgas infectas, focos de inmundicia y de enfermedades, sino que han realizado un magnífico negocio, cuyas utilidades se invierten en ir ensanchando la población obrera.

En esa forma, se gasta mucho menos en hacer felices a los menesterosos, que lo que ordinariamente se gasta en limosnas callejeras, que no remedian, por lo menos de una manera estable, ninguna necesidad.

Con lo que se ahorra en hospitales, asilos, dispensarios y otros establecimientos de beneficencia pública, se tiene ya un pingüe interés del dinero invertido en esa clase de obras. Y con lo que gana la salubridad pública, la salud de la gente pudiente, eliminando los sucios maldades en que viven los proletarios, y desde donde se reparten a todas partes los gérmenes de las enfermedades contagiosas, ya se tiene doblado ese mismo capital. Hacer el bien, suele ser el mejor de los negocios aun aquí abajo.

Y «haciendo bien» el pueblo argentino cosecha aplausos y apoyo en sus relaciones con todos los pueblos del orbe. Tal es, en concreto, la simpática nota que fluye del presidencial mensaje y da grata armonía al conjunto del documento oficial.

La paz, benefactora siempre, señala surcos en la generosa tierra, y a la cordialidad chilena y brasileña, con mutuas visitas de los ilustres magistrados que dirigen aquellos gobiernos, subsiguiese el aplauso de la madre patria ante la cariñosa correspondencia de afectos y agasajos.

de la Argentina, y el respeto y la atención de grandes y humildes potencias europeas, que señalan en la historia del porvenir, indudable reguero de prosperidades en el futuro de la gran república del Plata.

Las cuestiones internas señalan líneas de normalidad y cauce director: en la enseñanza, volviendo otra vez á los problemas que hace media centuria agitaron la opinión europea, se pone á la orden del día la discusión de la libertad de la enseñanza secundaria,—apuntada en el Mensaje como desideratum de los pensadores y copioso manantial de innumerables ventajas—y todo esto reunido con la previsión que acusan en Guerra y Marina, la creación de la Escuela Superior de Guerra, la conservación de nuestras naves, la instrucción y viajes de nuestros marinos, en cooperación efectiva con la amplitud y ancha base en que se asientan las cuestiones económicas, y el desarrollo y fomento de las tareas agrícolas y la prosecución de obras de utilidad pública, marcan senderos y vías de indiscutible y próspero porvenir.

No señalemos con mordaz intención el poético optimismo de los documentos oficiales: obra común, en que se aparean la opinión del gobernante y la tácita aprobación del público pensar, nos recuerda la conocida anécdota maldiciente de un concierto público, en que lucían encantos de voz, dos aplaudidas divas de «doméstico elenco», en una función de beneficencia.

—¿Por qué esas señoritas cantan siempre duos?

—Pues.... para dividir la responsabilidad.

MARINO BRAIS.



NUESTRO HOMENAJE

Espejismos reflejos de distintos horizontes nos distanciaban: en el fondo, pensábamos como él: Mitre y Vedia opinaba como Hamilton en su *Lógica Parlamentaria* (aforismo CCV) sobre la misión del periodista.

«El sentimiento solo atiende al presente; la razón considera al porvenir y el conjunto de los tiempos.»

Y fustigó Bartolito á la juventud actual, en su diario *La Nación* y en estas columnas, atrayéndola á senda de seriedad y á actos de relieve y nombradía. Eco fiel de recuerdos de una mocedad enturbiada por trasgresiones de una savia de vida abundante, señaló carril á sus contemporáneos, cultura á sus predecesores, esperanzas, y con ellas, fuerzas y bríos, á sus sucesores, en una labor asidua, luchando contra los apasionamientos de nativos y extraños, suavizando asperezas, y abriendo franca puerta á tendencias contrapuestas.

El encauzó desbordos del optimismo, y recelos de vecindario, teniendo siempre á distinguir su diario por la plétora de ilustración europea en todos los ramos del saber humano.

Contrariando su eclecticismo, su escasa fé en todo «principio» social, gobernó periódicos y redactores, educando sucesores que recogiesen abundante cosecha de enseñanzas, y abrió nuevo campo al periodismo argentino. Y de su escuela, salieron los malogrados Cantillo y Miró (nuestros colaboradores también), y en ella aprendieron lineamientos y perfiles, otros que siguen al Maestro en la dulce templanza de una esgrima de salón que araña sin causar mortales heridas ni sentidas quejas.

¡Descansen en paz el que honró estas páginas, y tuvo siempre la sinceridad de respetar agenas ideas y rendir culto sagrado á la buena fé del adalid contrario!

RIESI:

Un poco de arte

¿Los preceptos? Si: allí, en lejana perspectiva, para esa hora fatal en que la inspiración va más lejos de lo posible y la torpeza de la mano, acusa rebeldías indomables contra el vuelo del espíritu.

No les neguemos su primacía en la labor directriz de un espíritu soñador: no olvidemos que esa disciplina preparatoria que inicia y educa al hombre en el sentimiento de la belleza y de la verdad, y en la práctica del bien, la estética, tiene múltiples puntos de vista, lazos indisolubles, variadísimos panoramas, hermosas concepciones y amplísimo horizonte para el arte, con una sola, y tenaz y absoluta pragmática: la claridad del concepto.

Lo demás, dejadlo á la potencialidad del artista: si *ve* y *siente*, él hará «obra de varón» sin copias rastreras ni originalidades extravagantes. Combinará colores y prismas, líneas y perspectivas, fenómenos y luces, sombras y matices, del azul al verde, del violado al sepia y al negro, huyendo del tono gris, uniforme, egoísta, sujeto á trabas que ni el talento, ni el habilísimo pincel de un Meissonnier supo ajustar á la técnica sublime del *gran arte*, á pesar de sus maravillosas condiciones de dibujo y de composición superartística.

Hay géneros y *vaguedades*, digámoslo de una vez, dentro de cada género: en éstas, cae á veces el artista por complicar la tonalidad, y hacerlas *videntes* para su público, la *GALEERIE*, que, entornando los ojos con aire de suficiencia, viendo nieblas en su cerebro chato, y nubes que tapan el horizonte en su vida ciudadana, difuman el color, suavizan el tono, y huyen de las crudezas de la primera concepción.

Y en ésta, cuando persiguiendo un sueño á través del pensamiento, con lápiz, con carbón, con lo que á mano tenga, traza Meifren y esboza la rápida silueta de lo concebido, el laureado pintor catalán nos señala con líneas briosas, con manchas llenas de vigor y energía, todo el temple de su talento de marinista y todo el nervio de su fuerza creadora.

Donde menos combina, allá está mejor: siempre, en la *pose*, escaso; en la composición, veraz y estético; y en la perspectiva, acertado y feliz; manejando las aguas y sus transparencias opalinas, con paleta maravillosa: de cerca, como si le abrumaran recuerdos de una visión mal enfrenada á los colores de su «gama», como al descuido, borra contornos, figuras, accidentes, perfiles, y sin crudas sombras ni relieves sobresalientes parece señalar al observador que su pensamiento está allí, en esa naturaleza que *per troppo variar*, es bella, hermosa y esplendente: allí fuera, lejos del lienzo en que presenta á los profanos, rasgos geniales de un talento pictórico innegable.

¿Basta para impresión de esa Galería del Ateneo? Es una voz sincera sin apasionamientos ni reservas mentales.

IRIS.

LOS INSTINTOS

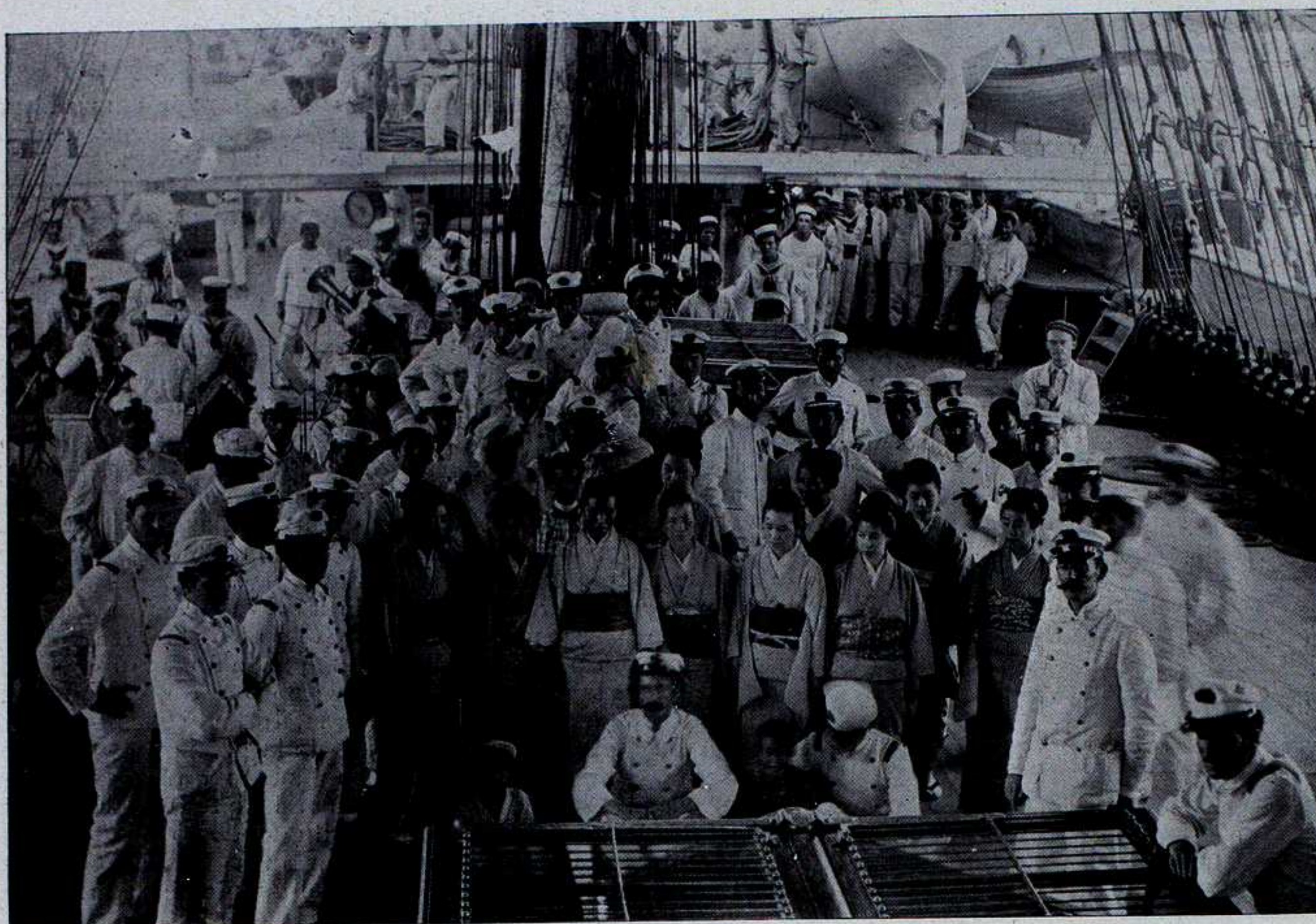
Y LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS (1)

El instinto es una disposición innata hacia cierta actividad.

Se manifiesta por medio de impulsos más ó menos eficazmente dirigidos hacia la consecución de un fin dado. El estímulo para obrar puede venir de una fuente externa ó interna. Cuando el frío afecta el sistema nervioso del ganso silvestre en una latitud boreal, se desarrolla el impulso de la acción, y el pájaro vuela á un clima más templado. Cuando un ave acuática entra en el agua, su contacto le despierta el impulso de mover sus patas para nadar. Cuando el gusano siente ciertos estímulos interiores, principia inmediatamente á tejer su capullo. Movid por estos mismos estímulos internos, construye el pájaro su nido y el ser humano busca una compañera, se forma su hogar y se impone los mismos deberes domésticos que sus antecesores cumplieron obedeciendo á análogas causas. Los impulsos ciegos debidos á la tensión nerviosa, desde el principio de la historia, han arrastrado á los hombres á ejecutar á veces ciertos actos. Esa clase de impulso es la que hace de la madre un escudo de su hijo, aun en los mayores peligros; que huya un ejército á causa del pánico; que un joven se haga, impensadamente, un artista, un explorador, un sábio ó un filántropo. Estas inclinaciones ó tendencias del niño determinan de antemano y en gran manera la historia futura de su vida.

El impulso hacia la satisfacción que nos revelan los primeros gemidos del niño pidiendo de mamar, nos da, desde luego, la idea de que todos sus instintos tienden á satisfacer ciertas necesidades generales de su naturaleza, ó, mejor dicho, lo conducen á conocer las facultades de su naturaleza. El impulso hacia el movimiento no se produce sin un propósito anterior. Desarrolla fuerza y destreza, y ambas se anticipan á la satisfacción de necesidades futuras. El impulso hacia la percepción, á conocer las cosas presentes á los sentidos, exige el concurso de la actividad intelectual que más tarde estudiará los grandes problemas del Universo. El impulso hacia la imitación sirve para estimular tanto la actividad física como la mental, haciendo posible la educación y su progreso. El impulso hacia la expresión, inventa multitud de formas y de medios para que la mente pueda comunicar sus ideas con los demás, dando por resultado el lenguaje, la más preciosa creación de la inteligencia humana. De estos impulsos é instintos, han nacido la Ciencia y el Arte, y la Filosofía con sus innumerables bienes para la humanidad. Pero estos instintos, por sí solos, habrían dejado al hombre enteramente aislado y como un ser egoísta que solo encontraba goce en la satisfacción de sus deseos personales. Absorbido completamente por su propio interés, habría tenido poca ó ninguna consideración por el de los demás. Sus semejantes no habrían tenido más inmediata re-

(1) Del libro del autor, titulado, *El estudio del niño*.



LA «SARMIENTO» EN EL JAPÓN

lación con él que los otros objetos animados ó inanimados del mundo que le rodeara. El instinto que le lleva á buscar la compañía de sus semejantes y que le produce la satisfacción de la presencia de éstos, de su simpatía y de su cooperación, le asigna un significado mucho más importante que á los demás ya mencionados. El fin de todo esto no es solamente la felicidad y el perfeccionamiento del individuo, sino también de la humanidad. *Este impulso hacia la asociación se llama instinto social.*

Algunas de las más elevadas especies de animales viven por pares, otras en comunidades, rebaños ó manadas. El hombre se casa y vive también en comunidad. El ermitaño ó el recluso ha sido siempre considerado como un hombre anormal; su modo de vivir puede interesar, pero poco atrae á imitarlo. La sociedad de Robinson Crusoe tendrá siempre las simpatías de los lectores de todas edades. Aun gozando de la mejor salud, pocos hombres ó mujeres desean permanecer por mucho tiempo enteramente solos. Cuando sobreviene alguna enfermedad, es imposible encontrar mejor medicina que la compañía y la simpatía de un amigo. La nostalgia es una enfermedad universal.

El instinto social lleva á la gente á buscarse en todas partes y á prestarse mutuamente servicios. Encuentra un goce en la felicidad y prosperidad de los otros. Reconoce los intereses que son comunes y su dependencia mutua. Une á las personas para protegerse unas á otras. Organiza empresas en bien de la comunidad toda; establece escuelas, iglesias, gobiernos. El mismo instinto que inclina á los individuos hacia la comunidad, domina á estas hacia otras y más extensas comunidades, y hacia los Estados. De esta manera despierta el amor por el hogar, el amor por los semejantes y el amor por el suelo patrio, siendo el origen de las instituciones base de la civilización.

El completo desamparo de la criatura en el momento de nacer, confirma, aunque ello no sea necesario, la idea de que el hombre fué destinado á ser un ser social. Junto con sus primeras necesidades físicas viene la necesidad de la presencia de otra persona. ¿De qué manera tan imperativa se dá á conocer esta exigencia cuando el niño da sus primeros pasos! ¡Con cuánta satisfacción esconde el tierno infante su rubia cabecita en el abrigado seno de su madre, y con qué manifestaciones de alegría recibe la vuelta de cualquiera de los miembros de la familia! Pocas personas observadoras habrán dejado de notar el vivo interés con que se contemplan los niños que se juntan por vez primera, y cuán poco tiempo necesitan para relacionarse unos á otros, y sentirse felices en su compañía.

A. R. TAYLOR

(Concluirá)



EL VIAJE DE LA «SARMIENTO»

Hay algo en la estrella de esa airosa nave que recorre los mares levantando doquier aclamaciones, como en un continuo zafarrancho de triunfo—algo que á la vez que halaga vanidosamente nuestro orgullo patriótico, asume en nuestra mente no sé qué vislumbre de grandiosas preyecciones que nuestra pluma no acierta á reflejar,—pero que nos seducen y subyugan casi á pesar nuestro como un embriagador canto de gloria.

Es que á los ojos de la multitud, artista por intuición, hay en los rumbos de esa nave, mimada miniatura de una patria, que sale por primera vez á ensayar sus alas y sus bríos, y en la que todos hallan algún rasgo en que reconocerse, algún vínculo que celebrar,—hay, decimos, algo así como la heroica visión de las jornadas hechas, de los transpuestos derrotos, del porvenir logrado, del tangible y victorioso advenimiento, algo como la luminosa imagen alegórica de las tierras de ayer cumpliendo sus promesas, de la soñada Atlántida, del joven

continente, que surge de improviso, en plena eflorescencia, rebosando savia y entusiasmos y se presenta á las miradas de los pueblos mayores.

Como las carabelas colombinas, la nave argentina parece que llevara en sí los anhelos, las palpitaciones y las ansias de toda una era nueva.

¡Prestigiosa misión! ¡Afortunada mensajera! Vedla salir bogando al sol radioso, henchidas las velas de arrogancia, llena de fé en sí misma y de entusiasmos.

Allende el mar, doquier la lleve el aura propiciosa, habrá brazos abiertos que la reciban, cariños que la halaguen, halagos que la colmen de honores. Todos los triunfos y embriagueces les están depa- rados á sus felices tripulantes, todas las ovaciones y agasajos que en su materno orgullo, pudiera ella soñarse para ellos la patria embelesada.

**

¡Y luego! ¡qué envidiable viaje el de esa nave! Apenas la vemos salir, que ya es objeto de los favores de su estrella nunca bastante celebrada. Allá en las aguas magallánicas irá á presenciar el solemne abrazo de dos jefes de estado que sellan delante de ella el pacto de paz, que pone término á una contienda secular, y al que se suceden en su honor una no interrumpida serie de festejos, desde Santiago á San Francisco. Luego es el Oriente deslumbrante que surgirá á su vista país de ensueños y

quimeras, de abigarrado é ináudito colorido, de pagodas de porcelana y airosas mezquitas, de pirámides de cuarenta siglos, de ídolos monstruosos é imposibles, de civilización paralizada, de bíblico pasado hoy yerto y silencioso, y por sobre cuyas comarcas, como voraces buitres se ciernen y se abaten insaciables las codicias y rivalidades europeas...; luego por el Mediterráneo, verán á Grecia, la inmortal, de sonrisa divina, Ateneo, el Parnaso, el Partenon; ¡qué nombres! ¡qué tierras! luego Venecia, la reina del Adriático; luego en la falda del Vesubio, Nápoles; y en fin, España, la alborozada madre patria, que en un recibimiento de inolvidables efusiones celebrará el fausto arribo

El Sarmiento.

Publicado á bordo de la Fragata Escuela "Presidente Sarmiento."

Año I

ALEJANDRIA, Egipto, 13 de Enero de 1900.

No. 5

Tara-es-Sueis ó Canal de Suéiz.

El actual canal que une el Mediterráneo con el Mar Rojo, fué una preocupación de los pueblos desde los tiempos más remotos; creése que en épocas prehistóricas debieron estar unidos dichos mares naturalmente. Los Persas, hace más de 33 siglos, construyeron un pequeño canal, continuado por Sesostris, pero fueron suspendidos los trabajos á causa de un oráculo, según el cual esa obra era en provecho de un bárbaro. Y, efectivamente, fué Dario I, rey de Persia, el que terminó un canal por el que podían pasar dos triremes, pero que no se ensan- chó debido á la creencia, que subsistió hasta nuestros días, que las aguas del Mar Rojo excediendo en altura del nivel á las del Mediterráneo, se precipitarían por la abertura que se efectuara é inundarían los países bajos del Egipto. Se abandonaron pues las obras, y la arena y el tiempo las destruyeron. Ptolomeo II, volvió á reconstruirlo, esta vez con esclusas, y creése que en la época de Cleopatra, estaba ya tapado, porque según Plutarco esta reina "pretendió transportar por tierra sus naves del Mediterráneo al Mar Rojo," lo que no tuvo lugar si el canal fuera franqueable. Vienen después los conquistadores romanos: Trajano se esfuerza en la apertura de un canal y en la época de Adriano se navega en el *Trifonius Amnis*, lago de Tra- jano. Siglos después, Amrú refaccionó las esclusas y aligó el canal navegable unos 140 años, hasta que el califá Abul-Jafar-el-Mansur, le clausuró para impedir la conducción de víveres á sus enemigos. Desde entonces, cerca de 11 siglos, hasta nuestros días, ha permanecido cerrado, y la obra destructora del tiempo terminó con la de la los hom- bres, quedando solo vestigio de construcciones egipcias.

el 90 solo 24 horas; desde el 87 los barcos que naveguen de noche tienen que alumbrar su camino con un gran foco colocado en la proa.

Es hermoso el paisaje que ofrece el canal á la altura del Serapeum (templo de Serapis) donde se ve restos de mo- numentos levantados por Dario I, y más al norte los restos de la antigua *Thaumasium*.

Al final del canal en el Mediterráneo está Port Said, ciudad populosa que debe su importancia al comercio del canal, y al finalizar por el Mar Rojo está la antigua Cyrena- gna, Kalim árabe, y actualmente *El Suez*; á tres millas al sud hay dos diques de unos 2,310 mts. que forman el puerto de Ibrahim ó Tewfik.

Lado el gran tráfico del canal, está proyectado tripli- car su ancho, pudiendo suprimir así las estaciones ó apar- taderos que hoy tiene cada 10 kil. lo mismo que las curvas bruscas, y entonces los vapores podrán cruzarlo á cualquier velocidad sin tener, como hoy, que detener su marcha por el encuentro de otro barco.

La Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez fué la constructora y su acceso es libre á los barcos de cual- quier nación.

ISKANDERIA ó ALEJANDRIA.

Hace 23 siglos que, habiendo llegado Alejandro el Grande en sus conquistas á Egipto, dió su nombre al pequeño pue- blo de Rhacodia, encargando al célebre arquitecto Dinoc- rates los planos para levantar una ciudad, que llegó á ser el centro intelectual de aquella época floreciente, grandes sabios que formaron las célebres escuela y biblioteca de Alejandria. Esta última se quemó cuando César trajo la

Facsimil del periódico «El Sarmiento»

publicado á bordo de la fragata de guerra argentina

á sus playas, recordando, hidalga siempre generosa, como en horas luctuosas para ella, supieron sus lejanos hijos reconfortarla y asis- tirla, compartiendo su desgracia en una conmovida comunión de causa y de ideales.

**

Mensajes de fraternidad, ósculos de paz, saludos de la lejana tierra aucestral, ráfagas de himnos tronchados, recuerdos de mil países, re- flejos de mil cielos, tales son—con reminiscencias vehementes de las natales playas, con ansiosas nostalgias del pampero—las generosas preseas y trofeos, la ópima cosecha de argonautas, que nos va á traer bien pronto con su vuelta la alada y diligente embajadora.

P. C. B.





ELISEO MEIFREN

Y LA EXPOSICIÓN DE SUS OBRAS (I)

Un deber de solidaridad artística para con el fuerte pintor que visita hoy nuestras playas, trayendo consigo la muestra luminosa de su claro talento, nos induce a darle la bienvenida, y la circunstancia de hallar en él un fervoroso adepto del amplio credo estético que nosotros profesamos, nos mueve a presentarle a los visitantes de su Exposición.

En las grandes capitales europeas la exhibición de la Obra de un solo artista es un hecho frecuente, aunque a menudo importante por ser la mejor forma—por no decir la única—de que dispone un autor, para hacerse comprender con alguna rapidéz por gran número de personas; entre nosotros, es todo un acontecimiento, y el público de Buenos Aires apreciará debidamente las ventajas de la unidad de estilo cuando compruebe la claridad con que se descubre ante su vista el temperamento estético del pintor, cuyas obras, numerosas y variadas, responden a las diversas facies de su compleción moral.

No existe seguramente en la cuantiosa herencia artística de la humanidad, una sola obra que tenga la virtud universal de persuadir a todo el mundo, pero existe en cada producción completa de un artista suficiente variedad de sensaciones como para que todas las elocuencias parciales se complementen, y para que el espíritu, antes rehacio a la persuasión, oíga de pronto

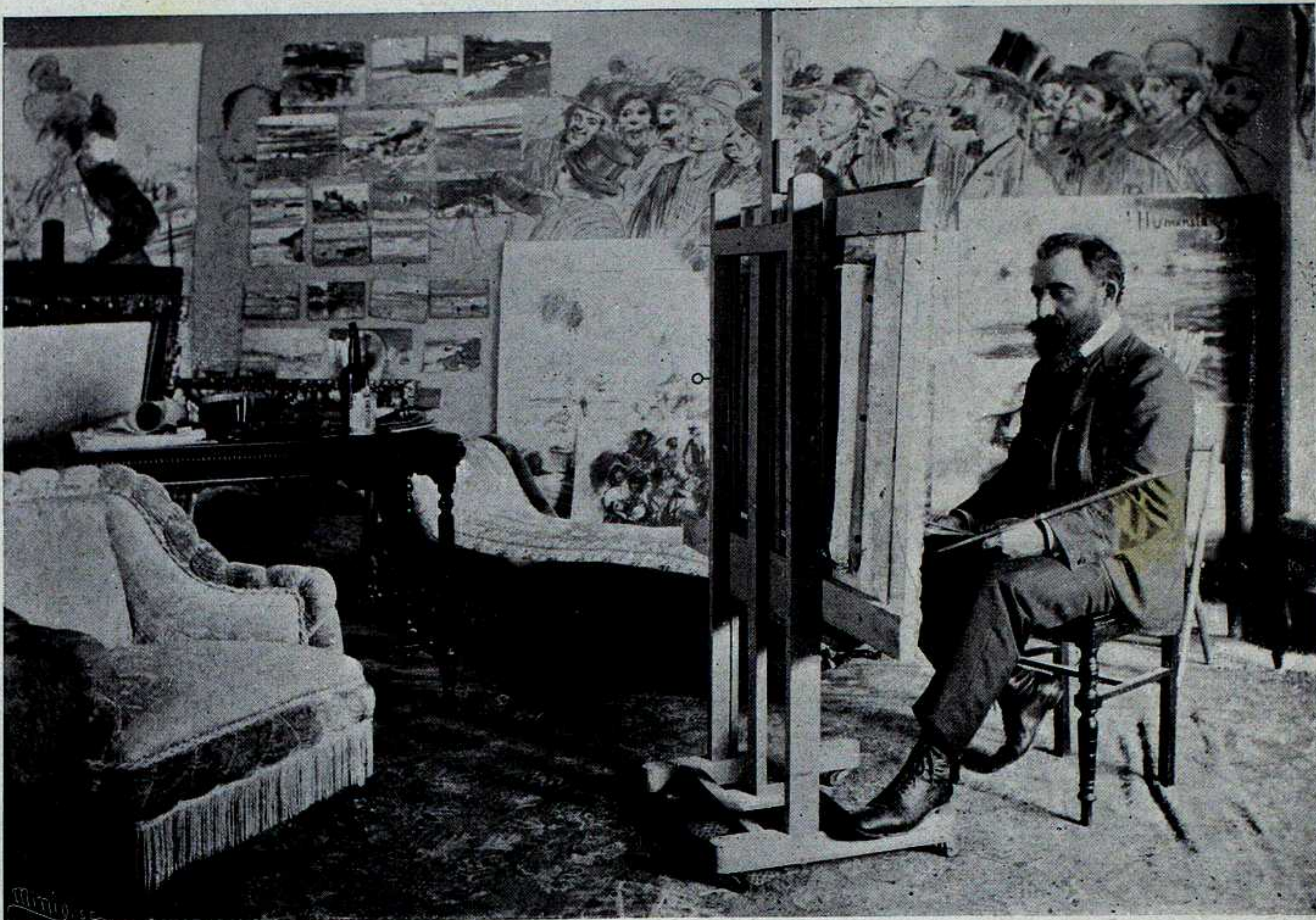


un acento de aquellos que hieren recónditas fibras, como el eco inesperado de una voz profundamente amiga.

Este convencimiento cunde, hace prosélitos y gana tanto terreno entre los artistas, que estamos próximos a ver desaparecer las exposiciones colectivas que estuvieron en boga, lo mismo que los mal llamados «conciertos», compuestos de trozos heterogéneos que forman un todo incoherente, los que serán definitivamente reemplazados por audiciones individuales. Y esta no será una de las menores conquistas realizadas por el sentido de la armonía.



EXPOSICIÓN MEIFREN



MEIFREN EN SU ESTUDIO

Eliseo Meifren es un pintor español; nació en Cataluña en 1857; es un hombre joven, de estatura mediana y compleción robusta; una frecuente asidua del paisaje le ha dado una fisonomía en cierto modo agreste; una franqueza

(I) Autorizado expresamente por el señor Schiaffino.

pastoril y una independencia de ideas y de gustos que sería montaraz si no estuviera temperada por una jovialidad campechana, cuya risa espontánea y comunicativa suele dejar el sitio a vibrantes entusiasmos.

Organizado para la pintura se dedicó a ella relativamente tarde, como si hubiera tenido la oscura noción de que este dón, que requiere en los otros un prolongado cultivo, fuera en él una función natural, para cuyo ejercicio bastara ser adulto; así, pues entró en la carrera como el terranova entra en el agua; nació, es decir, pintó desde el primer momento.

Pero también si un oculista forrado de pin-

tor—el Dr. Lagleize, por ejemplo—observara su retina como nosotros podemos analizarla a través de su obra, hallaría un receptáculo maravilloso para la sensación colorida, en donde cada vibración de la luz queda registrada con singular precisión, en donde cada matiz se ubica como en el prisma, en el casillero de Iris.

La atmósfera, ese eterno crisol en el que la aurora, el día y la noche funden perennemente su hálito, su lumbré y sus vapores, no tiene secretos para este oficiante de los cultos exteriores, que escruta sus misterios con la clarividencia del creyente.

La índole de su temperamento, la llaneza de su carácter y la esquisita percepción de su óptica, le llevaron derecho al seno de la naturaleza libre, a la orilla del mar y a la campiña agreste. Allí instaló su caballete y mientras la brisa marina oreaba su frente, en donde bullía la inspiración decorativa, la mano obediente trazaba la síntesis del espacio visible, y edificaba mediante la acción de los colores primarios la intangible arquitectura de una calma, la amenaza de una tempestad, la sugestión del viento frío, el gran latido y el sollozo augusto del océano.

Esto no impide que Meifren, antes de que sonara la hora de las recompensas, las medallas ganadas en París, Madrid y Barcelona, haya pasado sus años de miseria, en los que la lucha por la vida contribuyera en cierto modo al aprendizaje de la técnica de su arte. Así, pues, aunque organismo privilegiado, no ha escapado a la ley común, que impone al intelectual un rescate de servidumbre o de martirio.

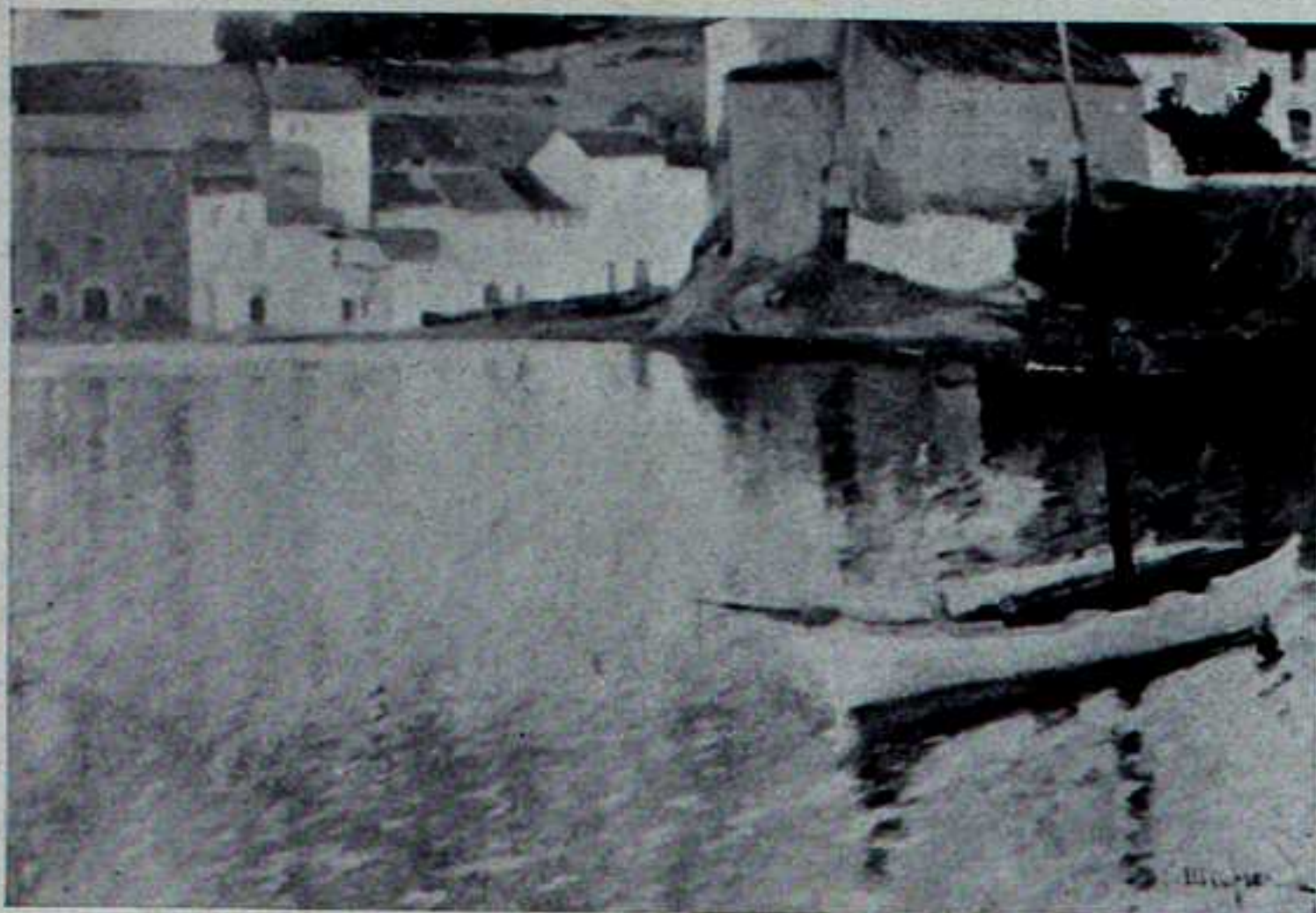
Meifren es un decorador en el alto sentido de la palabra—en el sentido inmortalizado por Rubens o por Besnard—es el chantre de la vida exterior, así como Velázquez en el pasado y Whistler en el presente lo son insuperablemente en la vida interior. Ambas tendencias y facultades abarcan el ciclo entero de la pintura. A los primeros se les llama vulgarmente «coloristas» y a los otros no—en tal injusticia ha incurrido Aureliano de Beruete en su hermoso libro sobre Velázquez, cuando dice que «no es posible comprenderle entre los grandes coloristas»;—el crítico no ha tenido en cuenta que los coloristas se dividen a su vez en dos grandes categorías: *decoradores* y *armonistas* (sobrios partidarios del claro-oscuro); si la visión de los primeros suele ser opulenta, la de los segundos es siempre más refinada. Luego, pues, en vez de decir: «a Velázquez no puede comprenderse entre los grandes coloristas», debió decir simple y más propiamente: a Velázquez no puede comprenderse entre los decoradores.

El hecho de que el color aparezca con mayor evidencia en la obra decorativa, manejado casi en estado puro, como que es el objeto casi exclusivo de ese exquisito arte, no implica que los magos del matiz como Velázquez, Rembrandt y Whistler no sean coloristas maravillosos.

De otro modo, ello importaría establecer esta simpleza: que Rubens no habría podido manifestarse pintor de la luz, si hubiera debido pintar el retrato de un negro, vestido de negro, sobre fondo negro. En cambio, cualquier pintor sabe que el gris de Velázquez, el gris de Goya y el gris de Whistler, son los principales reveladores de la más fina e intensa visión de colorista.

Entre la vasta obra que nos presenta el Sr. Meifren, detengámonos un momento frente a aquellos de sus cuadros tipos, que caracterizan más acentuadamente sus tendencias y revelan la extensión de sus facultades y recursos.

El Catálogo dice que el artista nos ofrece sus impresiones de las costas de España, de Canarias, de la campaña de Francia, de Mar del Plata y de Palermo; efectivamente, dentro de la unidad decorativa de su estilo, que presta un aire de familia a la obra entera, no solamente las horas se destacan desgranando en el ambiente la suma exacta de



sus vibraciones sonoras, correspondientes a la mañana, al medio día, al crepúsculo vespertino y a la noche, sino que también los climas varían de acuerdo con la latitud geográfica, y no es este el menor elogio que debemos a la sinceridad de su visión.



En pleno sol (costas Garraf) y en Un trozo de mi tierra el colorista audaz que hay en Meifren recurre a todos los prestigios de su más brillante paleta, a fin de luchar victoriosamente con un ambiente de fragua: la playa pedregosa amarillenta y rosada, c-idea-

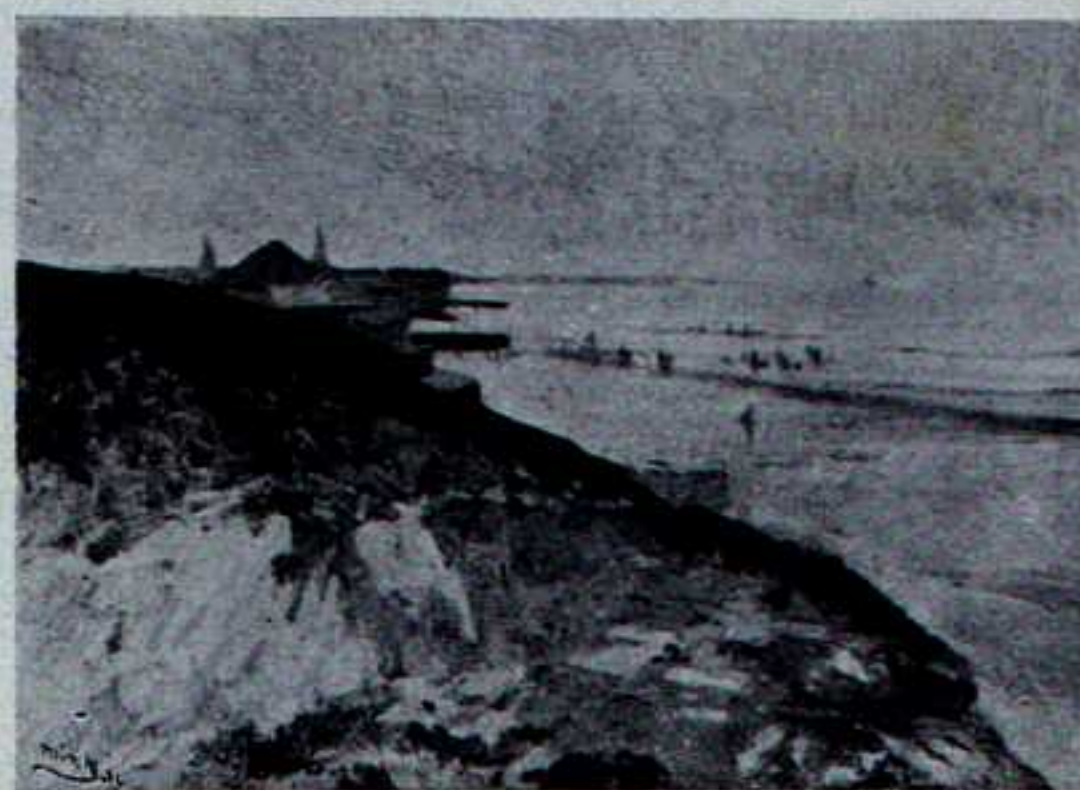


da por el sol, brilla cual franja de oro salpicada de escasa verdura; en el horizonte y por sobre la lengua de tierra el mar se acusa como vigorosa barra indigo, y sus vapores sensibles impiden que se cristalice en cuerpo mineral; encima de todo, un cielo intenso que evoca ideas de solidez, transparente y pesado a un tiempo, se vé surcado por una nubecita tan propiamente ubicada que se la siente imprescindible, fatal, como todo el resto.



En la gran página titulada *Silencio*, el eco de los clarines se ha extinguido; es la hora vespertina y trémula que precede a la caída del planeta en el seno de la noche, cuando el alma inquieta del artista escucha el susurro confidente de las cosas. La napa de agua temblorosa y triste recibe en su regazo el reflejo blanquecino, amortiguado y fugaz de las humildes viviendas solitarias, que se agrupan familiares al borde del mar; las ventanas oscuras y vacías, a modo de ojos afligidos, prestan una ingenua fisonomía vagamente humana a los sencillos muros de la aldea pescadora. El silencio es completo, la soledad absoluta, pero el artista no ha querido que la sensación de desamparo sea para el

alma del espectador demasiado penosa, y da acceso a la vida en aquel rincón melancólico; dos gaviotas, una en pos de la otra, surcan veloces con vuelo rasante la superficie del agua, y su presencia accidental, su vitalidad efímera, impiden que la vida se detenga, que la pausa se prolongue indefinidamente, consolando así nuestro espíritu con una afirmación de existencia.



El Ter, en la provincia de Gerona, es la sinfonía del azul. La costa fragosa aparece desmenuzada en millares de pedruscos, de aristas desgastadas por la acción del agua y cuyas sombras proyectadas son azules; el río que las refleja es azul, las colinas del fondo son azules y el cielo, sembrado de nubes esferoidales como los guijarros de la costa, es imperiosamente azul; una lavandera arrodiliada en

la orilla, pone la nota caliente y atenuada de una saya completamente roja, y a la distancia algunos árboles de follaje verde gris, balancean su silueta desgarrada y macilenta, propia de árboles castigados por las intemperies, sacudidos por el vendabal.

Poesía nos transporta de lleno a regiones más serenas, es de noche, en el plenilunio; el disco inmenso de la luna asciende entre flotantes vapores y alumbra la corriente misteriosa de un río de Francia; las márgenes umbrías, pobladas de arboleda, velan discretamente lo que duerme en el ramaje, las mil formas indecisas que pululan bajo el manto de la noche.

La roca del fraile y los peñascos de Mar del Plata dan la nota dramática y agresiva entre tanta playa hospitalaria.

Desde el Monasterio es una visión de paz y arrobamiento; de su contemplación sube al espíritu una serenidad inagotable, como ascendiendo el humo de un pebetero en el aire tranquilo. La terraza de un claustro sobre la montaña, desde donde se domina a vuelo de pájaro un grupo de islotes y un horizonte inmenso; los gruesos muros blanqueados, el pavimento de ladrillo, la soledad del sitio, el sentimiento de permanencia que fluye de la maciza fábrica y la maravillosa lontananza sumergen el espíritu en un nostálgico ensueño. Se quisiera vivir en aquél rincón ignorado, lejos de vanas agitaciones, solo con su imaginación, en un balcón semejante abierto sobre el vacío....

¿De qué medios dispone el pintor para contarnos así las aventuras de su mente? Es menester averiguarlo, ya que no hay crítica sin análisis descarnado, ni obra de arte sin ejecución y factura. ¡Ah, la factura! Cándil de verano, donde los insectos se queman las alas.

Y bien, delante de los cuadros de Meifren, lo menos visible es la factura; ellos reflejan la naturaleza como pudieran hacerlo los espejos... si fueran impresionables. Al fin nos es dado ver llegar a Buenos Aires un grupo de pinturas contemporáneas, que no imiten de muy lejos a Fortuny y que dejen en paz las banales preocupaciones del oficio, la prestidigitación con todas sus monerías y sus gracias amaneradas.

La factura de Meifren es amplia, llena de espontaneidad y de franqueza; sabe detenerse a tiempo en el justo punto en que la insistencia sería inútil y por lo tanto penosa; sus indicaciones son elocuentes a fuerza de ser sumarias; su habilidad está siempre sometida a las necesidades del conjunto, a las exigencias del valor de los tonos, a la intimación de la síntesis.

Por eso su obra es verídica, variada, persuasiva é interesante, precisamente porque su autor es un artista, es decir, un individuo capaz de contrariarlo todo, con excepción del enjambre de caprichos que constituye su propio temperamento.

EDUARDO SCHIAFFINO.



MEIFREN EN EL ATENEO

Los génios, ya sean célebres ó ignorados, no necesitan elogios; para estos últimos, cualquier estímulo es infructuoso, puesto que no ambicionan ni un mequino rincón en la gloria de la inmortalidad; para aquellos, son innecesarios.

Meifren es célebre en su tierra, en la nuestra, y en todas partes, porque es artista apasionado en toda la extensión de la palabra. No necesita elogios ni pretendemos hacérselos; nos daremos por satisfechos si tolera nuestro aplauso.

Descontentadizo (con razón algunas veces), francote en extremo, sencillez en su vida íntima y desinteresado como un bôhemio, ha sido necesario azuzarle... exigirle... excitarse por todos los medios a nuestro alcance, para que nos deje admirar sus telas. Capaz habría sido de tenerlas ocultas en su modesto taller del *Bon Marché* y regresar a Cataluña, sin que sus producciones hubiesen recibido un solo rayo de luz argentina.

Pero, Meifren tiene otra buena condición; no es cruel ni egoísta. Se ha convencido al fin, porque ha recibido pruebas convincentes de que en el Nuevo Mundo se adora a la Naturaleza lo mismo que en el viejo y aunque en la Argentina el arte está, puede decirse iniciando la evolución ó emprendiendo el primer vuelo, lo bello, si lo es en realidad, es admirado, aplaudido y tratado con cariño.

Meifren no se irá con el desconsuelo de que no lo hayan sabido comprender. Sus producciones *palpitan*. Son hijas de la Naturaleza ó la Naturaleza misma transportada a la tela con destreza y vigor.

Contemplando sus cuadros, debemos forzosamente quedarnos extasiados. Nuestro espíritu embriagado por el placer estético, cruza aquellas regiones que el pintor nos presenta, cuya belleza afecta directamente las fibras sensuales del alma, proporcionándonos un delicioso bienestar.

Nuestras pupilas no atinan a desviarse de aquel punto en el cual se reconcentran todos nuestros sentidos excitados por gratas simpatías y remotos recuerdos....

Meifren nunca se habría explicado la causa de nuestro éxtasis prolongado, si no se lo hubiésemos revelado nosotros mismos, sus adora-

LOS NUEVOS ADOQUINADOS EN LIMA

dores. En sus paisajes y en sus marinas se respira el *aura pura*, no porque un artifice estudiado se la imprima valiéndose de algún secreto misterioso que los profanos puedan atribuirle, sino porque.... salen así.

Los inteligentes concuerdan al calcular las profundidades de las aguas de sus cuadros: Lagos ó estanques de pocas brazas; aguas muertas cuyo yacimiento casi aparece á la vista; piélagos ignotos de profundidades incalculables en cuyos imponentes oleages navega perdida y desmantelada la débil embarcación.....

No es *Meifren-hombre* quién dá la vida al cuadro: es *Meifren-génio*. La imaginación del pintor al producir una de sus obras, corre vertiginosa por lagos y praderas, y vive en el mismo ambiente, entregada por completo á la excursión fantástica, *viviendo otra vida*. Entonces el génio siente y se desenvuelve en pinceladas originales y extravagantes, transmitiendo la misma belleza, la misma vida, la misma atmósfera y hasta el mismo aroma de aquellas frondosas vegetaciones.

Entre sus cuadros, la preferencia es imposible. Meifren siempre es el mismo. Contemplad «Silencio» (cuadro producido con una pasmosa sobriedad de tintas como todos los de Meifren). Cuanto más tengais en él la vista, más nítido y viviente os aparecerá en la superficie del transparente estanque, el reflejo del cielo y las sombras de la orilla. ¡Qué grato ambiente envuelve á los humildes moradores de aquella tranquila aldea!

Dirigid la vista al titulado «Desde el Monasterio» verdadero poema pictórico que solo el misterioso sér cuya mano ha colocado el modesto ramo de flores que descuelga en primer término, os podría explicar. ¡Es un secretillo de zagala enamorada! El espectador se halla bajo la misma arcada de la anticuada galería, esperando que aparezca la enamorada doncella que por allí debe andar vigilando aquellas flores que son su vida, recogidas por las manos del galán.

Otra maravilla prodigiosa: «El Ter». Subyugados por los atractivos de aquel paisaje, deseamos descansar en él, de las fatigas de la vida, cobijados por las verdes ramas de unos olmos solitarios que se levantan junto al pintoresco río catalán.

Cada nuevo cuadro que se nos presenta, es una nueva sorpresa, y lo reputamos momentáneamente superior al antecedente, y si de nuevo volvemos la vista á los anteriores, nos parecen mejores que los últimos y así sucesivamente, dominándonos siempre la última impresión.

Meifren tiene en el Ateneo, ofrecido para este objeto por su ilustrado presidente, una buena colección.

La descripción que haríamos de todos ellos resultaría pálida; por eso no nos atrevemos á completarla como era nuestro intento. Detenemos, pues, la pluma, ahogando nuestros deseos, temerosos además de que nuestra descripción no corresponda á nuestro justo entusiasmo.

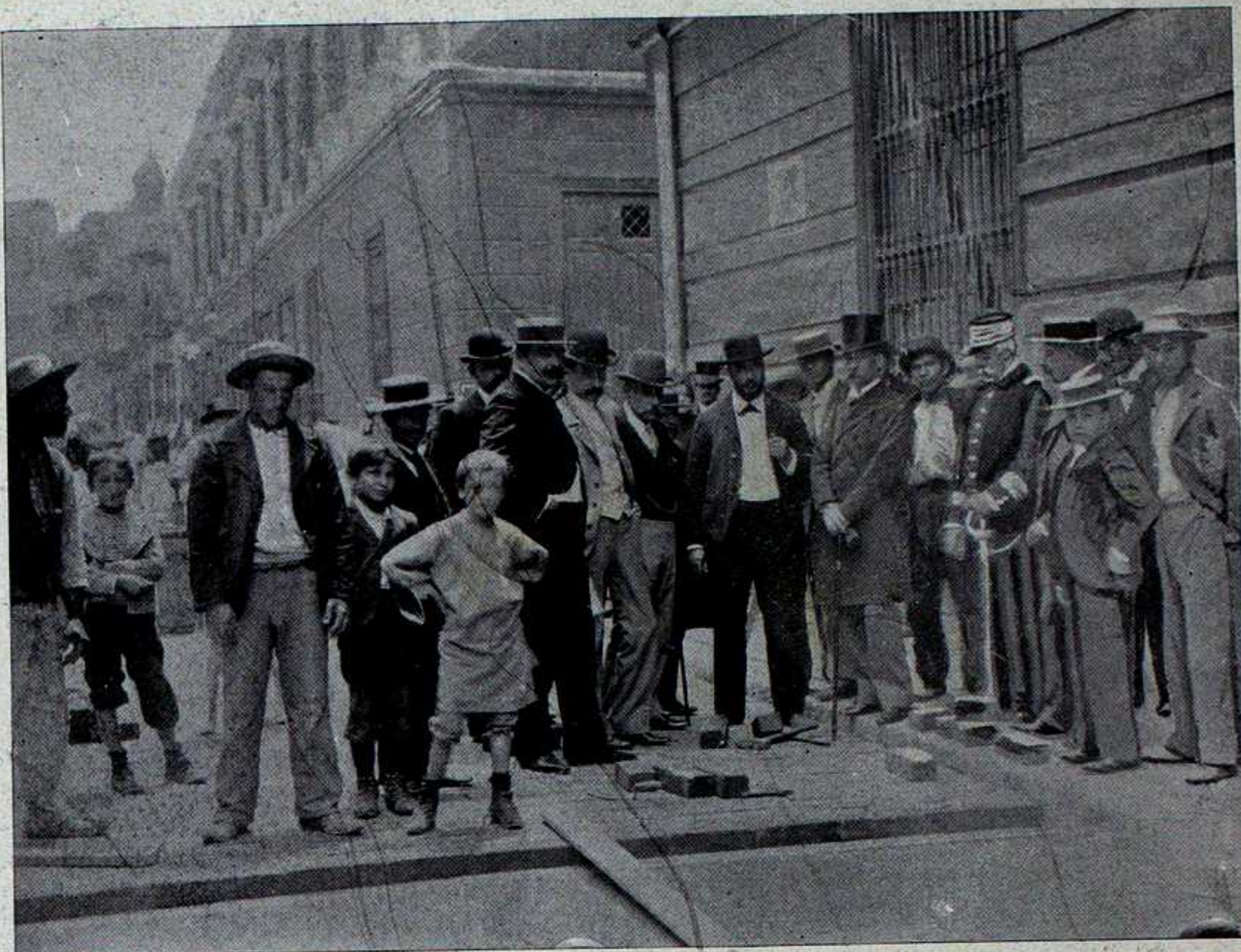
ENRIQUE PLÁ.

LAS CALLES DE LIMA

Pocas ciudades ofrecerán en las calles un aspecto más pintoresco, más original y más variado en sus construcciones, en sus transeúntes y hasta en los nombres de sus cuadras, que la capital del Perú. Edificada Lima por Francisco Pizarro en 1535 sobre ambas orillas del Río Rimac, que la divide en dos barrios de índole bien distinta, á pesar de su vecindad, se extiende en calles rectas; angostas las de los barrios centrales, y anchas y cubiertas de árboles, las de sus suburbios. En el centro de la capital, cada cuadra lleva un nombre conservado por tradición desde la remota época del coloniaje; apesar de que en los días de la república se estableció para todas las calles una nueva denominación con vocablos extraños de geografía criolla. Pero esos nombres novísimos fueron poco felices, y no obstante estamparse en gordos caracteres en las planchas de latón que en cada esquina orientan al paseante, no han sido adoptados por los vecinos de Lima, que continúan llamando á sus cuadras sin hacer caso á las ordenanzas municipales: calle de Mercaderes, de Espaderos; á sus más aristocráticas vías, calle de Comesebo, Matasiete, los Borricos, los Gallos, los Gallinaps, Siete Geringas, Faltriguera del Diablo, los Trapitos, la Vireyna, Melchormalo, Judíos, Polvos Azules, Siete Pecados, la Amargura, Aflijidos, las Aldabas, etc. Una variedad amena de nombres aplicados á cuadras bien pavimentadas con buenas aceras, bien alumbradas, y en las que, el gas y aguas corrientes, no faltan ni aún saliendo á las afueras. Calles llenas de lujosas tiendas, las del centro, y de edificios que por su arquitectura se apartan del modelo vulgar moderno de otras capitales sudamericanas, con zaguanes y balcones moriscos, con espaciosos patios y techos de azoteas. Vistoso es el aspecto de esas calles tan alegres, tan risueñas, tan felices, cruzadas por líneas de tranvías bonitos, bien contruidos, y por coches donde predominan el *coupe* y el *landau*.

Calles llenas de animación y de vida. Las numerosas iglesias echando á vuelo las campanas cada cuarto de hora, la mar de vendedores ambulantes, fruteros, bizcocheros, heladeros, un desfile interminable que no concluye nunca, los batallones que renuevan las guardias del Palacio de gobierno, ó que publican un decreto á tambor batiente, las carretas sin resortes que despedazan el pavimento de adoquines de piedra y de madera, y últimamente—tanto progreso en Lima—de adoquines de asfalto, el más moderno, el más durable y el más higiénico, adoptado ya entre nosotros por la intendencia municipal, que lo ha elegido para la calle de Cangallo.

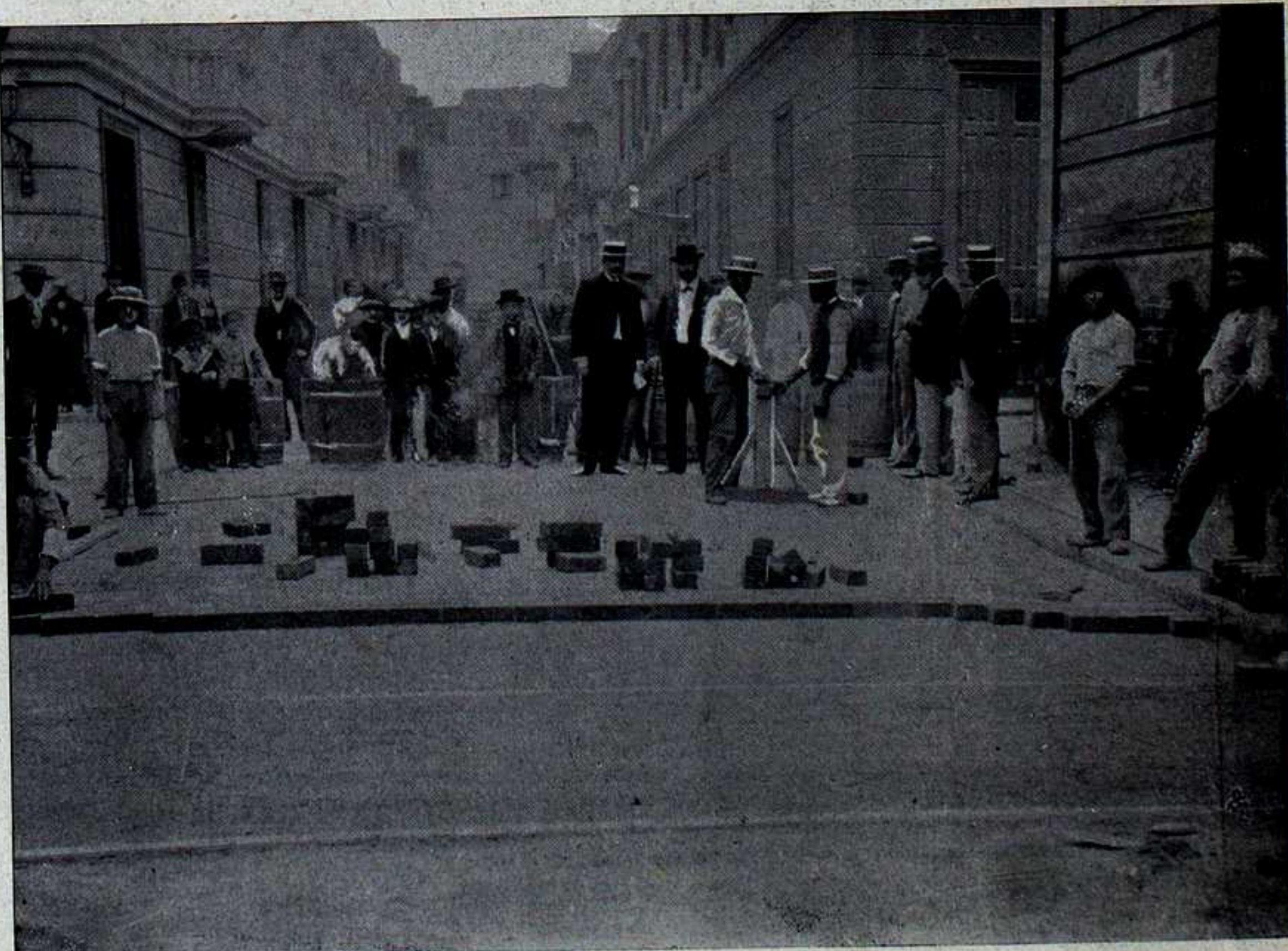
Los grabados que van al margen y que representan la calle de las Aldabas de Lima, son copia de fotografía que nuestro activo agente en el Perú ha tomado en el momento en que el presidente Romoña, de galera, se destaca á la derecha del primer fotograbado, examina en unión del ministro de Justicia, Dr. Romero, del concejal Greco, del Gerente de la Acumulativa Federico Elguera, y del empresario de la pavimentación D. Manuel Elguera, los trabajos de adoquinado de asfalto llevados á cabo en esa cuadra por cuenta de la municipalidad de Lima.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y ACOMPAÑANTES EXAMINANDO LOS TRABAJOS



LOS PRIMEROS ADOQUINES DE ASFALTO EN LA CALLE DE LAS ALDABAS



INSPECCION MUNICIPAL

(De fotografías remitidas por nuestro agente).

UNA BODA EN LA IGLESIA DE LA MERCED



ABRIL

1900



Chismografía social

Estamos en plena monarquía: *ellas...* mandan, y súbditos y cortesanos acatan galantemente el suave yugo de una tiranía irresistible, melosa é insinuante, que á todo y á todos se impone.

El círculo seductor de la belleza femenina es la decoración obligada de toda concurrencia humana; son la parte activa, el color y el matiz de todo cuadro social. Bellas ó atra-yentes, altaneras ó caprichosas, pasivas, fogosas y reservadas, nos codean, nos oprimen y van señalando por doquier la veraz consistencia de aquel aforismo: ¿qué es la belleza?

Un capricho de la imaginación.

La posesión y el hastío, el apetito y el deseo; lo juvenil tronchando obstáculos, y la indiscreta vejez retrocediendo *mentalmente* á la perdida mocedad. He aquí el eterno ciclo.

Generaciones que se suceden, rumbos en que se empecina el más viril esfuerzo, de padres á hijos, de hijos á nietos, por tradición, por leyenda, por obligado objetivo de una ley santa, de un contrato social, de una obligación

humana, de un precepto sociológico; ó más claro, y en romance, para abreviar: que hoy y ayer, la gente se casa y... persiste en casarse.

¡Es el amor que pasa!

Y no hay razones ni distingos: no hay abstrusas psicologías ni atavismos seductores. Hay simplemente prismas y colores: hay, hace cuarenta siglos (ó los que fuesen) una ley de equilibrio. Caracteres que se funden al completarse, deseos que se justaponen, fantasías que se diluyen en una gama de esplendentes matices, consolidando la veracidad del viejo refrán castellano: Quien feo ama, hermoso le parece.

Y todos los novios, y todos los amantes, cantan como el romántico poeta á su *ilusión querida*.

Así me acerco con las manos llenas
de lirios y azucenas
que á tus pies orgulloso deposito.

Fíjate en esas flores, una á una
y verás que ninguna
presenta un solo pétalo marchito.

En la iglesia de la Merced, nuestra *haute* se dió cita en la tarde del 25 de Abril. Una pareja feliz repetía ante el prelado Dr. Espinosa la firmísima voluntad de unir sus destinos en lazo conyugal.



DR. MIGUEL CANÉ



DR. ROQUE SAENZ PEÑA



DR. FRANCISCO AYERZA

Los novios: María Roca y Antonio De Marchi: padrinos, el general Roca (Presidente de la República) padre de la contrayente y la señora Agustina Roca de Marcó.

Testigos... la concurrencia numerosísima de nuestra grey social más distinguida. Políticos de alta nombradía, diplomáticos, militares, juventud ansiosa de fiestas y espectáculos, pobló el átrio de la iglesia al terminarse la ceremonia para dar "sanción mundana" al acto religioso.

Después... voló el amor á su nido oculto entre los altos eucaliptus de Adrogué, y la femenil concurrencia comentó el hecho en círculos familiares.

**

Para... repetir dichos y comentarios á los pocos días con la boda de un joven abogado, el doctor Vicente F. Lopez (nieto del ilustre historiador del mismo nombre) con la señorita Mercedes Bunge en la basílica del Socorro.

Juventud y belleza unieron también aquí sus promesas en dichoso lazo de miel y dulces coloquios amorosos.

**

Y como si la onda amorosa poblase barrios enteros, con carácter de intimidad á que severo luto obligaba al novio, en la iglesia de San Miguel, cerró su vida de soltero el Sr. Elías Romero, jurando fé y amor á la señorita María Loutón que con modesto continente realzaba sus encantos al sellar con afirmativa voz un voto de indisoluble unión con el elegido de su voluntad. ¿Cerraré aquí el cronista habillitas y díceres de nuevas coyundas matrimoniales? Vuelan "alto" las saetas del travieso niño de la mitología griega y llevan una esquila, que dice así:

Francisco Uriburu (hijo) participa á V. su enlace con la señorita Teodolina Lezica - Mayo de 1900.

¡Felicidades!

**

¿Nada más? Sí, digamos cual un poeta: á otra hermosa, como vosotras, niñas ayer, mujeres hoy, perlas de un hogar que se inicia y templo en que el incienso perfuma un ambiente de sueños y de poesía.

Hay una edad en nuestra vida breve en que á la luz de una mirada vemos el cielo azul sin nubes y celajes que anuncian inquietudes y desvelos.

En que el tranquilo mar de limpias olas, aunque lo encrespe y lo alborote el viento, besa la arena con murmullo suave, como impelido por el manso céfiro.

En que el mismo dolor que abate al hombre, solo en el corazón encuentra un eco que apenas llega y vibra, se deshace, impulsado por otro sentimiento; es la edad del amor, la edad dichosa, la edad que pasa como un sueño.

**

Al salir de la iglesia, en una fiesta nupcial, entre marido y mujer.

—Mira, Pepe, también nuestra hija ha terminado su educación: y *tenés* que pensar vos en su porvenir.

—Es joven todavía: hay tiempo.

—Nó, mi hijo: sabe pintar, toca el piano con maestría, monta á caballo como una amazona, domina el francés y chapurrea el inglés y el alemán...

—Pero, "señora mía," déjeme buscar el acomodo: veremos á ver si encuentro un marido que... sepa cocinar, planchar y zurcir la ropa.

BEBÉ.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

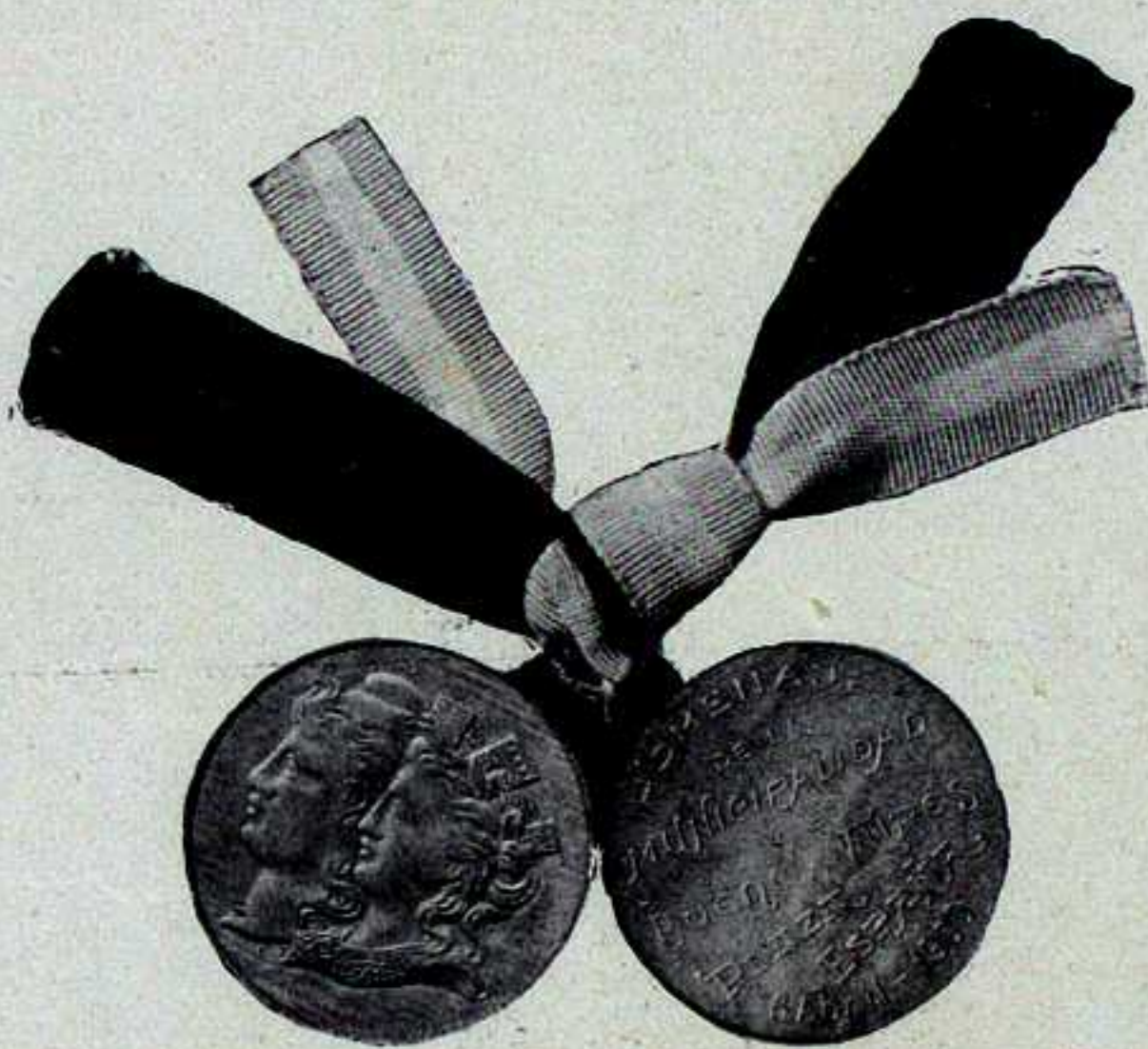
EL NUEVO DECANO

Casi al cerrar este número se reunió el cuerpo académico de la Facultad de Filosofía y Letras, á fin de designar los reemplazantes de los doctores Lorenzo Anadón y Valentín Balbín, cuyos periodos respectivos de decano y vicedecano han expirado.

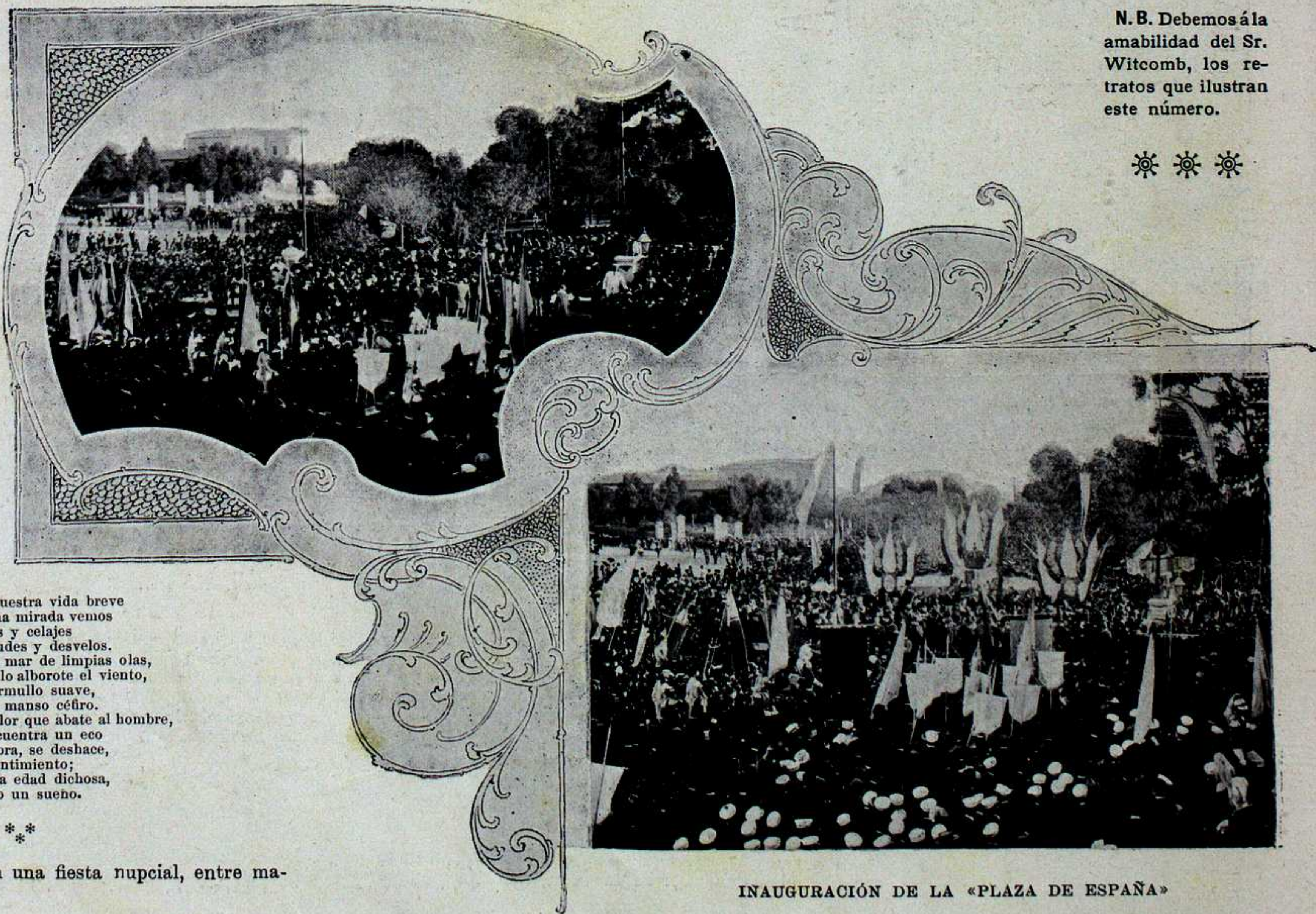
Concurrieron muchos académicos, actuando como secretario el Dr. R. Castillo y la elección de decano recayó en el Dr. Miguel Cané, confirmandose la de vicedecano en el Dr. Valentín Balbín.

El Dr. Cané agradeció la distinción de que había sido objeto, y expresó su propósito de colaborar en una obra que, según una frase recordada del general Mitre, era el signo más elocuente de los progresos de la intelectualidad argentina.

N.B. Debemos á la amabilidad del Sr. Witcomb, los retratos que ilustran este número.



MEDALLAS CONMEMORATIVAS



INAUGURACIÓN DE LA «PLAZA DE ESPAÑA»



Buenos Aires, Abril 3 de 1900.

El H. Consejo Deliberante
Ordena:

Artº 1º:— Designase con el nombre de
"España", la plaza ubicada en la
intersección de las calles Caseros y
San José --

Artº 2º:— Comuníquese, etc. —

Manuel M. Lavilla
Eugenio F. Doria
Secretarios



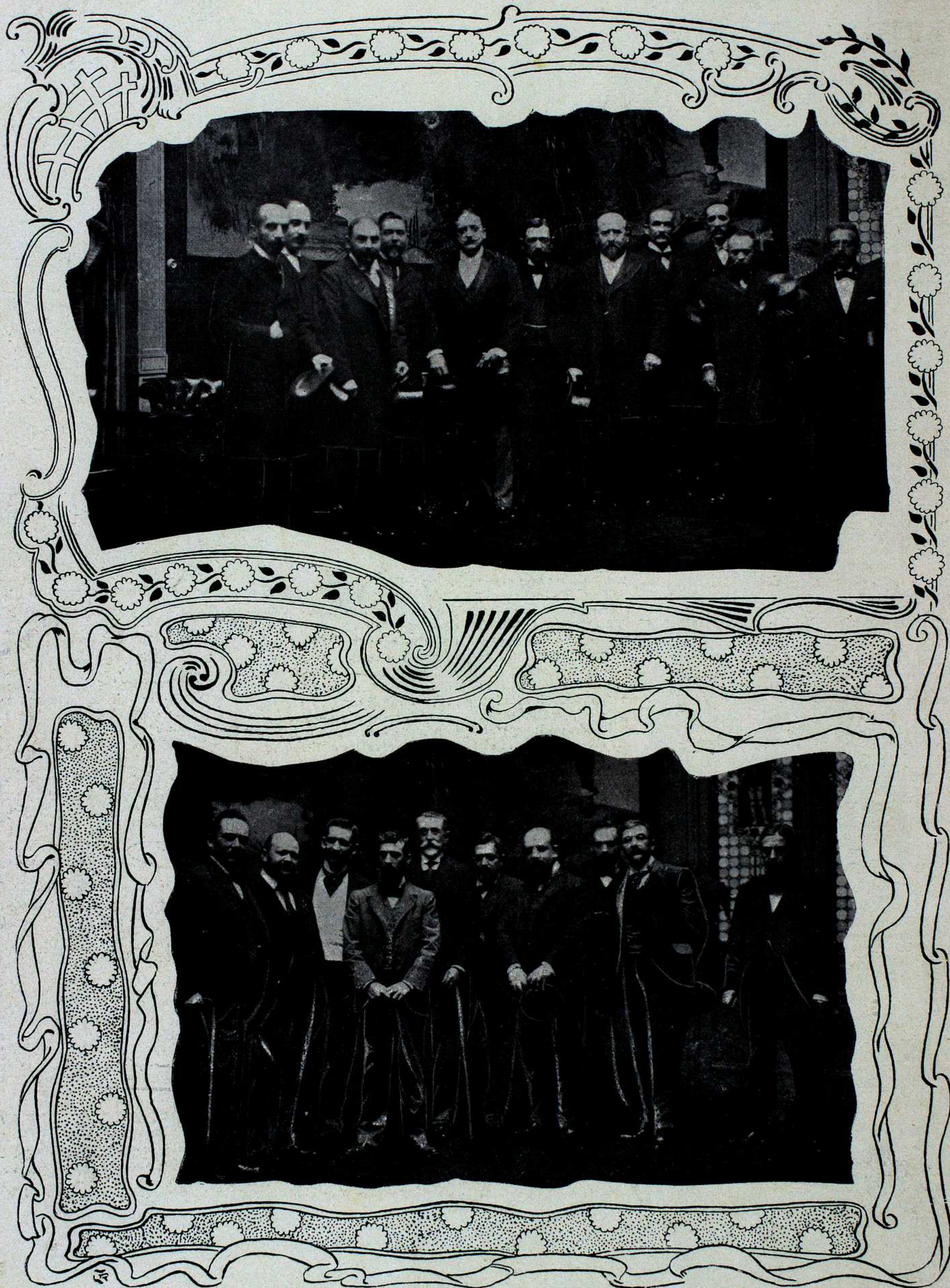
Atil 6. / 900. Remítase.

Jorge N. Williams



DECRETO MUNICIPAL DE DENOMINACIÓN DE LA «PLAZA DE ESPAÑA»

INTENDENTE D. ADOLFO J. BULLRICH — ESCUDO HISTÓRICO MUNICIPAL (1649) — SECRETARIO DE LA INTENDENCIA D. JORGE N. WILLIAMS.



LOS FIRMANTES EN EL «CLUB ESPAÑOL» DEL PERGAMINO AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

GENARO L. CSORIO, Vice-Presidente del «Club Español» — SANTIAGO CAPARRÓS — FRANCISCO GUTIÉRREZ — JOSÉ SOLÁ, Presidente del «Club Español» — JULIO DE ARELLANO, Ministro de España — JUAN BENITO CASÁS — CIRIACO MOREA — ALEJANDRO CARIDE — ÁNGEL R. CARTAVIO — PEDRO SANCHEZ — ENRIQUE MUÑOZ — JOSÉ SANLORENTE.

DR. R. MUÑOZ ROMARATE — GONZALO SAENZ — SR. ECHEGARAY — FÉLIX ARISQUETA — JOSÉ M. GORRDO, Inspector de la Compañía Transatlántica Española — JOSÉ ARTAL — BENITO PICO — FRANCISCO CONSTENLA — MANUEL HELGUERA.

PRO-ESPAÑA

A la extensa crónica de nuestros diarios más leídos solo faltaba la «nota gráfica» de las fiestas, banquetes y actos que han dado relieve a la típica y legendaria hidalguía de dos naciones hermanas.

La Argentina y España aparecen con sus banderas unidas en la «Plaza de España»: únense votos de simpatía en el banquete del «Club Español» en que el brillante discurso retórico del Dr. Solá, y a las frases nobles del Ministro Español y Sr. Bullrich, Intendente Municipal de esta ciudad, contestaron el doctor

Roque Saenz Peña, Dr. Miguel Cané y Dr. Francisco Ayerza con simpático arranque de generosos pechos que envían un saludo cariñoso a la Madre Patria.

Y dos grupos portadores de un pergamino de adhesión y gratitud al Presidente Roca, fotografiados en el «Club Español» completan la ilustrativa información de esta quincena de acontecimientos que sellan prenda de eterna amistad y nobles abrazos entre la descubridora de un mundo y sus hijos independientes del continente americano.

EN EL PUERTO DE VALPARAISO

¡Cuán intensamente azul y magestuoso el Pacífico! Sus movedizas ondas formadas acaso allá en el lejano confin del mar amarillo ó á lo largo de las playas del país de las crisanthemas, vienen á batir ora impetuosas y terribles, ora mansas y cadenciosas las costas americanas, desde la helada región del Kamschatka hasta más abajo de la angostura por donde desembocara Magallanes. Natural debió ser la admiración de Balboa cuando le fué dado contemplarle por la vez primera, desde lo alto de los Andes centrales!

Pero si á toda la América Occidental debe ser caro ese mar inmenso, un pueblo, sin embargo, sobre todos los demás, lo ama apasionadamente. Costanero Chile en toda su extensión, pueblo de intrépidos marinos y pescadores, á él fia todo su porvenir, toda su grandeza. Hombres y mujeres le dedican idéntico entusiasmo.

No es extraño, pues, contemplar en la activa Valparaíso, reclinadas sobre los sillares de los muelles de continuo acariciados por las rumorosas olas, grupos de esas gentiles mujeres verdaderamente típicas que, contorneado el cálido y trigueño rostro por el airoso rebocillo, pasan horas enteras es-
crutando el lejano horizonte.

Absortas, perdida la mirada de los profundos y renegridos ojos en la lejanía de aquel cristal adormecido, tal vez esperan ver asomar allá donde cielo y mar se reúnen, la blanca vela de la vieja barca, donde el predilecto de su corazón, el objeto de sus ansias, se aventura para afrontar los riesgos y penalidades de la vida marinera. O tal vez por entre el bosque de mástiles y cordajes, bordeando las velas tendidas á secar en las vergas, clavan la mirada en la ligera goletilla donde aquél da entonces la última mano á los preparativos de viaje.

¿Conocéis las mujeres chilenas? Verdaderamente son encantadoras. De aventajada estatura, con aire magestuoso, flexible el tallo y hermosísimos los ojos soñadores y apasionados, son un tipo de irreprochable pureza, que en mucho reproduce ó recuerda el de su origen, no borrado en ellas del todo por el tiempo ni por la distancia.

Arrancado de pronto del escenario y transportado allá á las rientes playas en donde se confunden el Mediterráneo y el Océano, cualquiera, al ver las hijas de la ciudad de Guzmán el Bueno, creería estar contemplando á las descendientes de los bravos soldados de Valdivia y los émulos del gran Alonso de Ercilla.

MAC.



SPORT, FIESTAS Y TEATROS

CICLISMO

Unión Velocipédica Argentina. — Ha sido nombrado presidente de la U. V. A., el estuista ciclista señor Trajano Brea. Conocida la actividad é inteligencia del Sr. Brea, es de esperar que su paso por la presidencia de la U. V. A. será provechoso para los intereses de esta importante asociación. Reciba nuestra enhorabuena.

He aquí el resultado de las últimas carreras de la temporada sportiva, que ha celebrado la U. V. A. en Palermo:

1ª CARRERA—Para amateurs de todas categorías; tres series de 1000 metros y final de 2000.

1ª. serie—1º Charley en 2'2" 4/5, ú. v. 27" 1/5; 2º Ortega.

2ª. serie—1º Butti en 1'57" 1/5, ú. v. 30" 2/5; 2º Longhi.

3ª. serie—1º Petit Bretón en 2'7" 3/5, ú. v. 28" 4/5; 2º Kothz.

Final de esta carrera.—1º Petit Bretón en 3'33" 4/5, ú. v. 27" 4/5; 2º Kothz, 3º Ortega; n. p. Charley, Longhi. Butti no se presentó á correr.

2ª CARRERA—Handicap para profesionales; tres series y final de 920 metros.

1ª. serie—1º Jacquenod (*scratch*) en 1'24" 3/5, ú. v. 28" 2/5; 2º Pereda; n. p. Maldovani.

2ª. serie—1º Sintich (*scratch*) en 1'17", ú. v. 27" 4/5; 2º Darioli, y n. p. Me-
fistófeles y Listar. El público aplaude merecidamente al vencedor.

3ª. serie—1º Jacquier (*scratch*) en 1'25" 3/5, ú. v. 28" 2/5; 2º Verdier.

Final—1º Pereda, en 1'46" 4/5, ú. v. 27" 1/5; 2º Jacquier, 3º Darioli; n. p. Sintich, Jacquenod y Verdier.

3ª CARRERA—Match, 10 kilómetros con entrenadores automóviles, entre Dartiguelongue y The Midget: 1º Dartiguelongue en 13'45" 4/5, ú. v. 25" 2/5.

4ª CARRERA—*Primes au poteau*—5 kilómetros para profesionales: 1ª, 2ª, 3ª y 4ª prima, Sintich; último kilómetro: 1º Sintich en 7'49" 4/5, ú. v. 28" 1/5; 2º Jacquenod, 3º Pereda, 4º Listar.

TEATROS

Victoria. — Satisfecha puede estar Tina di Lorenzo del recibimiento que le ha hecho el público bonaerense.

La noche que debutó su compañía, poniendo en escena "Frou-Frou" el escogido y numeroso público que asistió á la representación tributó una ovación á la gran artista, llenando de flores el palco escénico.

Tina di Lorenzo ha progresado mucho como artista: aún se la discute, por la

convencional muchas veces, como en "La dama de las Camelias" última de los obras representadas, pero se admira su talento, y la compañía, en general, resulta un cuadro muy completo.

Merecen citarse, sobre todo los señores Flavio Andó, Zoncada y la señorita Saniati. Auguramos una buena temporada á la bella y graciosa actriz italiana.

San Martín. — Sigue mereciendo la predilección del público la señorita Méry que trabaja en este teatro: floja... la compañía, pero se pasa un rato agradable.

Mayo — Continúa dando buenas entradas la obra recientemente estrenada de Arniches y Lucio, *La Cara de Dios*.

El argumento, conducido con interés, envuelto en cuadros populares de "mucho ambiente" revela talento y fibra en Arniches para más altas empresas.

Chapí... bien, aunque aquella música parece hecha, así como al desgaire. ¿Para cuándo lo dejará el maestro?

EN EL PUERTO DE VALPARAISO



Composición original del Señor Th. Ohlsen

Comedia — *Los Indios Araucanos* han llevado numerosa concurrencia todas las noches á este teatro.

Indios... sí: para *l'exportation*. En fin, hablemos de "La Cara de Dios" muy bien servida al curioso público. Pilar García... de rechupete.

Rivadavia — La compañía que dirige en este teatro el primer actor Emilio Orejón ha estrenado con buen éxito *El Escalo*.

Por no repetir, no hemos hablado de esta piececita *apayasada* en los otros del género chico. Duval en el Rivadavia canta bien y... hace honor á la fama con que llega.

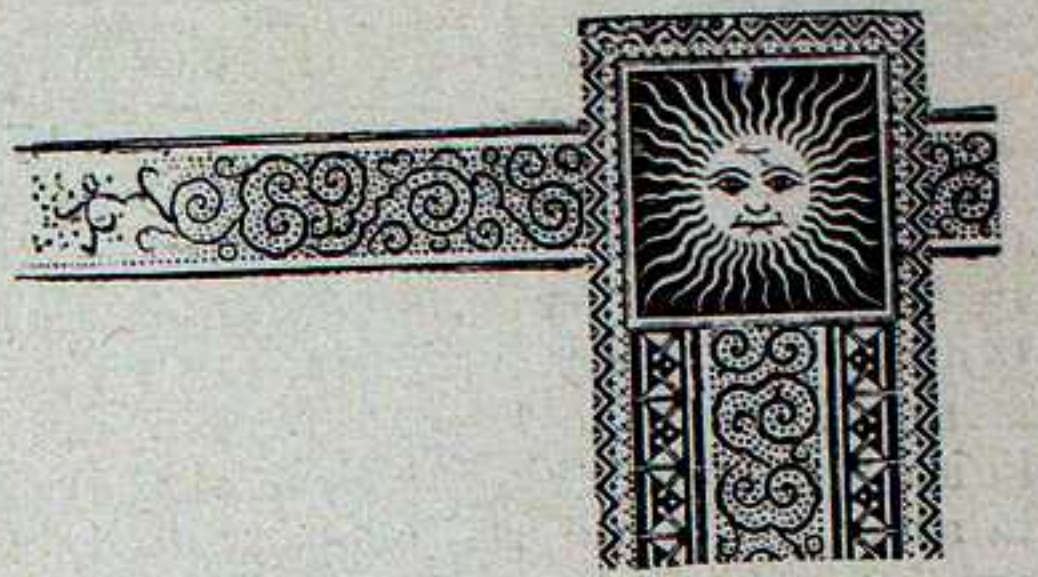
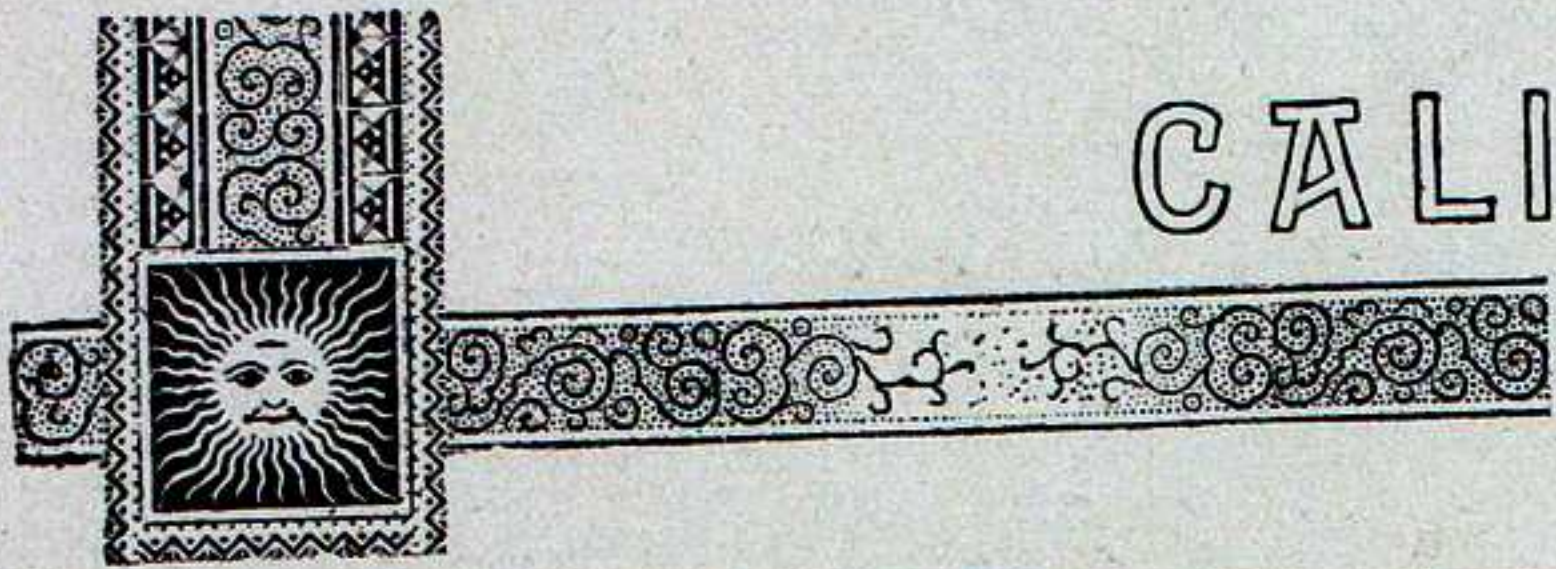
Resúmen — Parece que los autores españoles ván dejándose de tanta *chulaperia* que nos tenía indigestos en el género chico. ¿Seguirán por la buena senda? ¿Y nuestros autores criollos? ¿Olvidarán *la explotación* de las bajas pasiones del pueblo que *se caldea* con las compadrazas?

Y un aviso á los actores: Sres. Orejón, Palmada y... *tutti cuanti*. El teatro no es circo ecuestre. ¡Fuera lo payaso! Aprendan de la Montilla y... de algún otro rarísimo caso.

DOCTOR MERATÍN.

TÉ SOL

CALIDAD ESPECIAL N° I



UN POCO DE «FILOSOFIA SOCIAL»

Se ha discutido y discute en corrillos femeninos, si el hombre debe llevar del brazo a su esposa ó ser ella.... la que lo lleve.

Imparciales en el pleito, y sin voto firme para resolverlo, pedimos á una suscriptora.... su opinión y hé aquí, franca y sin ambages la que nos remite:



TRAJE PARA CALLE

«Teniendo en cuenta lo que jamás debe olvidarse, las leyes del decoro, el hombre no puede cojerse del brazo de la mujer más que cuando su estado palpable de decaimiento físico le obligue á ello. La aberración de que tratamos, considerada como moda es grotesca, es ridícula, es absurda, es en fin, el ideal de lo necio y de lo cursi. El pudor instintivo en la mujer, debe rechazarlo en todos los casos. Si es soltera ¿á qué hacer creer á las gentes que no la conozcan, al verla en ese grado de intimidad con un hombre, que ha perdido su más precioso ornamento? Y si es casada, ¿á qué meter por los ojos al público aquello que sólo se debe dejar adivinar?»

«Confieso ingenuamente, que las mujeres que por debilidad ó condescendencia mal entendida, más que por gusto, pues quiero hacerles el favor de que se resignan al caprichito del marido ó del hermano, aceptan esa costumbre sin saber respetarse á sí mismas, y sobre todo á las solteras hay que darlas patente de tontas de capirote, puesto que ni siquiera tienen el instinto de comprender la inconveniencia á que se someten; inconveniencia trascendental hasta para su porvenir en las grandes capitales, donde es frecuente que las mujeres de buen trapío hagan en calles y paseos la adquisición de maridos aceptables. Pues la

que va haciendo el papel de falsa casada ¿no se va jugando su porvenir con esa tontería? Lógico es pensarlo.

«Esto en cuanto á las mujeres: ¿y qué diremos de los hombres, que tan acostumbrados están á oír las despiadadas críticas de sus amigos respecto á las mujeres en general, que someten á las suyas á las censuras tan justificadas del público, al que van molestando con ese alarde de impudicia?»

«El esposo, el hermano, que deben ser los más celosos guardianes del decoro de las mujeres, que Dios y la sociedad han puesto bajo su custodia, va mermando por irreflexión, por tontería ó por vanidad pueril, ese preciado tesoro: ¿Se ha podido descubrir la ventaja de esa nueva combinación? ¿Con qué objeto se hace? ¿Cabe absurdo mayor?»

«Por mi parte sé decir que durante veinte años he sido la esposa más halagada, más considerada, más querida que ha podido haber en el mundo; y sin embargo, mi marido solo buscó apoyo en mi brazo y en el de su hija, cuando le obligó á ello la grave enfermedad que al fin nos privó de su inestimable compañía. Nada; que para hallar la felicidad en el matrimonio estorban las pamplinas; lo que se necesita es quererse bien, ceñirse cada cual al exacto cumplimiento del deber, que obliga al hombre en todos los casos á ser el sostén moral y material de su compañera.

No quiero dejar sin su palmetazo á la madre que permite á su hija

ir dando por calles y paseos el espectáculo de llevar colgado de su brazo al zángano del hermano, que se cobra el sacrificio que realiza. Si es bella, con la satisfacción de que le envidien cuatro majaderos como él. ¿Qué merecen esas madres? Que por irreflexivas se les recoja el título de tales.

«Ya que de esta clase de enlaces se trata, no quiero dejar ningún cabo suelto en mis francas manifestaciones. ¿Han visto ustedes algo más antipático, que el espectáculo de dos hombres jóvenes, en buen estado de salud, cuando por esas calles de Dios van muy cogiditos del brazo? Por mí sé decir que siempre me hace el mismo efecto de invencible desagrado. Tampoco apruebo que las amiguitas se cojan del brazo. Soy partidaria del desligamiento material de la humanidad, que solo debe marchar estrechamente unida por los lazos del espíritu que nos enseña la doctrina cristiana.

«No sé si será una exageración, pero creo que ni en la luna de miel debe el marido dar el brazo á todo pasto á su mujer, como se vé con frecuencia; tanto por no alardear ante las gentes de su novel solicitud, como por no hacer sufrir luego á su cara mitad la decepción del cambio que más ó menos pronto tiene que venir, porque no es posible seguir constantemente una moda que ha caído en desuso. Esa manifestación de cariño y de consideración por parte del marido, debe emplearla éste toda la vida; pero en los casos necesarios y oportunos, y mejor en la santa intimidad que ante el público.

Esto me recuerda que hace algunos años se discutía que mérito era más estimable en la mujer, si el físico, el moral ó el intelectual: mi opinión decidida se inclinó en favor de la bondad. Hoy, ciñéndome al asunto, diré que el mérito supremo en la mujer, á mi juicio, es el pudor; y mi opinión lisa y llana es que ir los galanes colgados del brazo de las damas, es un atentado contra el buen gusto, un atentado contra el pudor y casi casi... un atentado contra la moral social».

JOSEFINA.



Correo de la Moda

F. C. C. A.—Peinado ondulado con raya en medio de la frente, y rodete muy bajo, adornado con rosas y claveles.—Puede ser amarillo ó verde, y se coloca cruzado sobre el pecho, anudando las puntas en la parte de detrás de la cintura. Medias negras y zapatos escotados, también negros.—Un agramancito de oro ó plata.—No hay de qué.

ZORAIDA.—El tul negro y el tul blanco bordados de perlas y cabochons metálicos, están muy de moda y sirven mejor que la gasa para lo que V. desea.—No se puede prescindir en absoluto; pero si se pueden atenuar sus inconvenientes, haciéndola de proporciones muy moderadas.—Guantes blancos.—Siguen siendo plegadas.—Tiene V. razón: es un detalle muy lindo y gracioso.—Cuento con el cumplimiento de su promesa, de resarcirme en su próxima carta del laconismo de la presente.



Bibliografía

EL COLOR Y LA PIEDRA



DR. ANGEL ESTRADA

Acaba de ver la luz un hermoso libro fruto de una inteligencia joven, que deja en sus páginas los primeros ensayos de su talento literario, augurándole triunfos más brillantes para el porvenir.

Tal es el libro que el Dr. Angel Estrada ha publicado, haciendo una relación exacta y completa de cuanto ha visto y observado en las viejas ciudades de Europa y las impresiones que han dejado en su ilustrado espíritu los monumentos que ha contemplado, obras maravillosas del genio que no envejecen jamás.

Grata por cierto ha sido la impresión que la lectura de esas páginas poéticamente bellas, han dejado en nuestro espíritu, que sin apartarse de la verdad, tienen un grande interés, para el que desea ver las cosas descriptas con cierto ropaje, que sin desmerecer su mérito, las reviste de una novedad que encanta y seduce. Por eso, a pesar de cuanto se ha escrito y publicado en libros que corren por todo el mundo y en los cuales no han dejado de pintar sus autores con colores más o menos bellos, las observaciones que les ha sugerido su fantasía en presencia de tantas obras grandiosas, gloria del arte y creaciones estupendas de los siglos que pasan y las dejan clavadas en las arenas del tiempo, para asombro de todas las edades. El libro del doctor Estrada, es una perla más, añadida y engastada en la riquísima joya de la literatura americana, tan poco cultivada en estos últimos tiempos por los amantes de las letras, y que podría ciertamente producir obras de gran mérito, dignas de figurar a la par de tantas otras, aumentando la gloria que supieron conquistar para sí y para su patria, tantos argentinos ilustres, que legaron a la posteridad la herencia de su talento, en páginas impregnadas de sabiduría y esmaltadas de galas poéticas y literarias.

Todo a la verdad, es hermoso en ese libro, y ya sea que sigamos al estudioso viajero al través de las grandes Capitales, pintando en las páginas de su libro con paleta de artista, la admiración que le producen los monumentos que contempla, o bien estudiando las costumbres y caracteres típicos de cada nacionalidad, con todo el hermoso bagaje de sus producciones artísticas, lo mismo que la belleza de su naturaleza en esos cuadros admirablemente sublimes, que sólo ha podido diseñar el dedo de Dios o también lo véamos allí como creyente, cayendo arrodillado ante la Magestad de los altares, recibiendo la bendición augusta del Supremo Jerarca de la Iglesia, respondiendo lejos de los suyos y distante de la patria, a las tradiciones de su ilustre familia, en todo ese conjunto de bellezas literarias, encontramos al hombre pensador que escribe con talento y pinta con inspiración de poeta, todo lo que ve y observa.

Es, pues, de felicitarse, el que un argentino dé tan buen ejemplo y aparezca ante las generaciones jóvenes que duermen al parecer atargadas, rompiendo el silencio en que han caído, apareciendo en primera fila con las hermosas conquistas de su pensamiento y las primeras flores de su jardín literario, fecundizadas por la robustez de

su ingenio y esmaltadas por el brillo deslumbrante de su poderosa y fecunda imaginación.

Ese trabajo será leído siempre con interés, y estoy seguro que servirá de emulación a tantos talentos perdidos, que aún no han hecho brillar un sólo destello de su inteligencia, añadiendo un adorno más a la literatura americana, y llevando al santuario de las letras, las páginas de un libro que haga honor a la cultura y buen gusto del pueblo argentino. Que vengan, pues pronto, esos frutos de la inteligencia, y tendremos también para ellos, aunque humilde, nuestra palabra de aliento, haciendo entera justicia a los que como el Dr. Angel Estrada, enriquecen las letras de su patria, con producciones de su ingenio, tan bellas y tan hermosas como «El Color y la Piedra».

FR. MODESTO BECCO.

Mayo de 1900.



EL CENTENARIO DEL BRASIL

El 5 del corriente celebró el Brasil el cuarto centenario de su descubrimiento.

Pedro Alvarez Cabral, enviado por el gobierno portugués para proseguir el derrotero de Vasco de Gama y llegar a las fabulosas regiones de la India, cuyos productos debían acrecentar grandemente su comercio, en que por aquella época fundaba su poderío, fué arrastrado por las corrientes ecuatoriales y arrojado sobre las costas de un país desconocido, situado al occidente del Africa y en rumbo contrariamente opuesto al que debió seguir.

Aunque el aspecto de la nueva comarca a que milagrosamente había arribado, le ofrecía alicientes de gloria y de provecho, tanto por dar cuenta a su gobierno de la extraña expedición, como porque no tenía elementos para la exploración, resolvió volver a su patria.

No se atribuyó importancia en Portugal a este descubrimiento, fijas las miradas en Oriente, hasta que se publicaron en España los resultados de los viajes de Vespucio, en cuyas cartas se hacían continuar las líneas de tierras descubiertas por Colón y sus sucesores hasta más allá de la línea equinoccial.

Martin Alfonso de Souza fué quien trajo a esta parte del mundo nuevo de Vespucio el plantel primero de civilización. Los viajes de Solís y Pedro de Mendoza, despertaron la codicia de España, y hechos posteriores, la de otras naciones, atraídas por las relaciones de las riquezas que contenía, entre ellas la madera, a la cual la tradición atribuye el nombre actual del país—el palo brasil (de brasa), que sustituyó ventajosamente a la cochinilla, que la química industrial no había sustituido todavía.

Deslindados los límites de las posesiones españolas y portuguesas por el tratado de Tordesillas, la vida colonial del Brasil solo se vio perturbada por los peligros a que estaban expuestas las colonias lejanas cuando se declaraban la guerra las metrópolis, a la piratería; y por las cuestiones a que dió lugar la posesión del estado oriental, por mucho tiempo manzana de discordia entre España y Portugal.

La decadencia de esta última, ya que no su sistema de colonización, como en las colonias españolas, fué la causa del atraso en que permaneció el Brasil hasta que don Juan VI, abandonando su país a la invasión francesa, trasladó a Río Janeiro su corte y se preocupó de su progreso con ánimo de fundar allí un vasto imperio.

La historia de la independencia del Brasil y su prosperidad durante el imperio, implantado pacíficamente, y los benéficos resultados del régimen democrático que siguió a aquél, son de todos conocidos.

Nuestro homenaje de simpatía a la gran república brasileña.



“La Hispano Argentina”

Y

“La Franco Platense”

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, **EDIFICIOS, MERCADERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y DEL COMERCIO**, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidez y liberalidad.

Para más informes, recurrir a la Gerencia de las Compañías, en Buenos Aires,

PIEDAD 588, Esq. FLORIDA

Dirijase la correspondencia a **LA CASILLA DE CORREO 1634, BUENOS AIRES**

Folleto de "La Ilustración Sud Americana"

NAUFRAGIO

DEL

VAPOR BRASILEÑO "PELOTAS"

(Véase el número anterior)

Esperaba por momentos la llegada de nuestro queche *Filomena*, para que recibiera á su bordo los enseres del buque y la parte del car-

gamento que se podía sacar en buen estado.

Del costado de babor, las rompientes azotaban impetuosamente el casco del *Pelotas* por encima de los peñascos, algunos de los cuales sobresalían dos metros de la superficie del mar; conté hasta veinte de ellos.

A diez metros de la proa teníamos el islote principal, todo descubierto entonces por la bajante, lleno, así como los islotes vecinos, de lobos tendidos al sol, que nos miraban con la más descarada indiferencia, aturdiéndonos con sus estridentes ahullidos que hacían aún más lúgubre nuestra permanencia en aquellos lugares.

Con excepción de la isla Seca (ó de Marcos) todos aquellos peñascos, con los fuertes temporales, quedan cubiertos por el mar, y sólo se distinguen de ellos los remolinos que produce el choque de las olas con los arrecifes, oyéndose desde lejos el imponente bramido de sus furiosas rompientes.

Bandadas de gaviotas, gervasios y pájaros carneros nos rodeaban, esperando su parte en el botín. Los marineros, durante el almuerzo, les echaban pedazos de grasa y galleta, que eran en su mayor parte devorados antes de llegar al agua. La posesión de cada apetecido bocado originaba atropellos, chillidos



VINO Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

Unicos Agentes:

FELIX SOULIÉ & Cía.

RECONQUISTA 751
BUENOS AIRES
En todas Confeiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa á sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

951, Corrientes, 957



PORTALIS & Cía.

ÚNICOS INTRODUCTORES

DEL COGNAC

Otard Dupuy & Cía.

El más acreditado de la
República Argentina

Venta anual 25.000 cajones

SE VENDE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y ALMACENES
¡ CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES !

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costa
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

— SUCURSALES —

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador

UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME

SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE,
QUE TODAS LAS OTRAS.

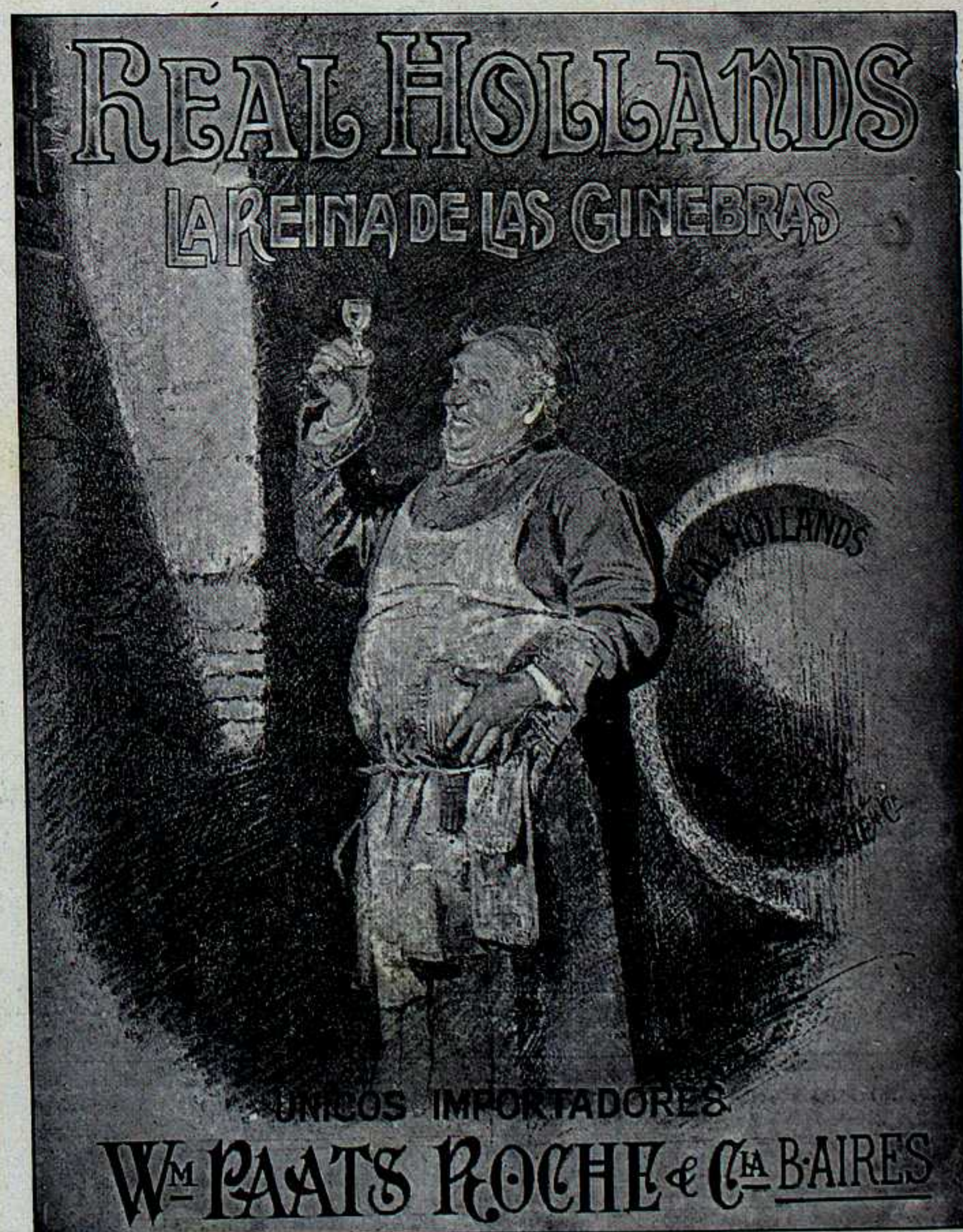
El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermoear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. - J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres



REAL HOLLANDS LA REINA DE LAS GINEBRAS

ÚNICOS IMPORTADORES

W. PAATS ROCHE & Cía. BAIRÉS